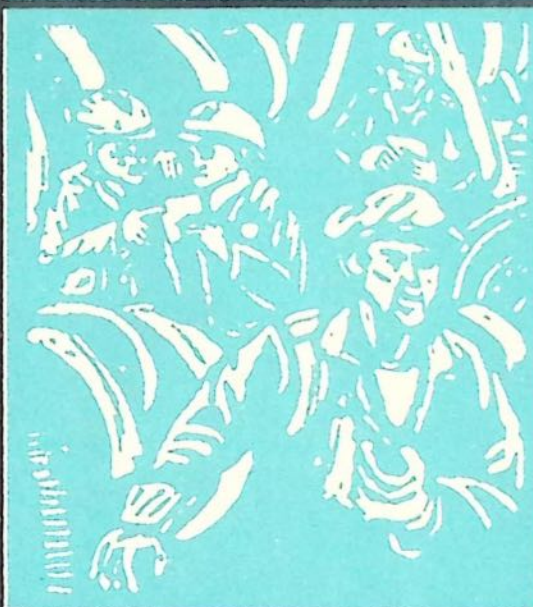


CUADERNOS
DE ORIENTACION SOCIALISTA



17

abril 1984

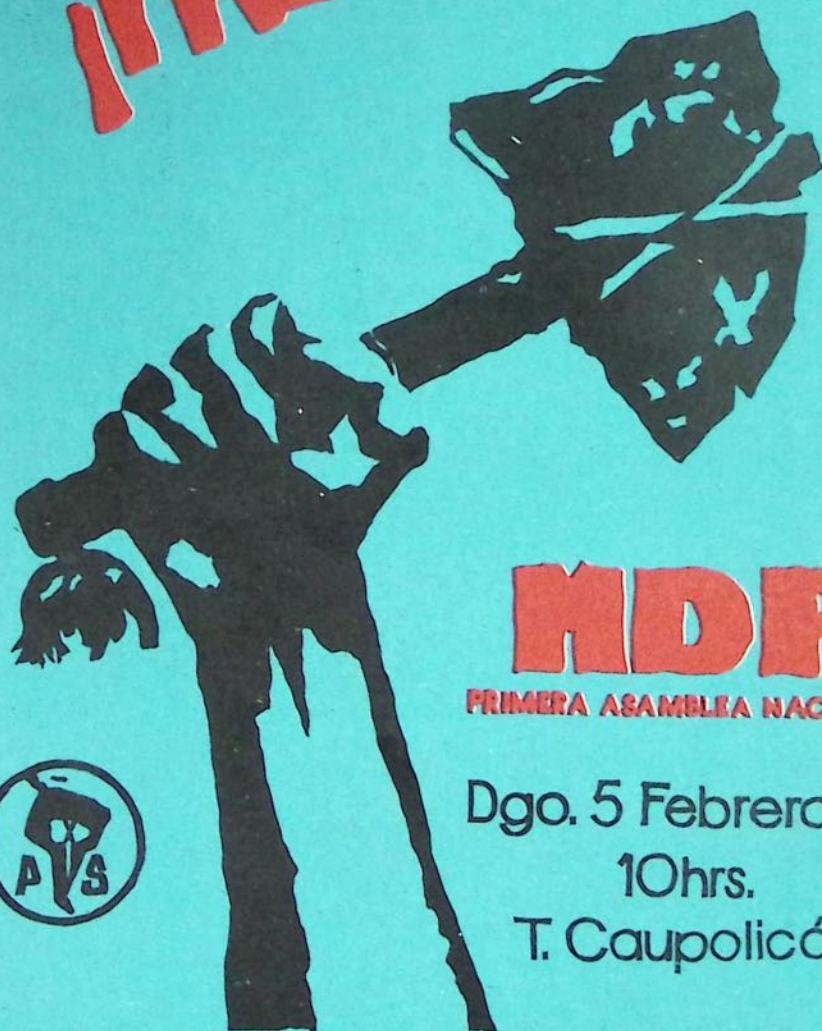


MIRANDO A LA ARGENTINA

**Primera Asamblea
Nacional del M.D.P.**

**PARTIDO
SOCIALISTA
DE CHILE**

¡PRESENTE!



MDP

PRIMERA ASAMBLEA NACIONAL

Dgo. 5 Febrero '84

10hrs.

T. Caupolicán

CUADERNOS
DE ORIENTACION SOCIALISTA



REVISTA EDITADA
BAJO LA RESPONSABILIDAD DE LA
SECRETARIA IDEOLOGICA DEL
SECRETARIADO EXTERIOR DEL
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

COLABORACIONES - CANJE - SUSCRIPCIONES

E. CORBALAN
PF 2904
D-1000 BERLIN W. 30

PRECIO DEL EJEMPLAR U\$ 1.50



TALLERES "EDUARDO CHARRIN"

SUMARIO

abril 1984 Nº 17

3 EDITORIAL

INTERNACIONAL 9 MIRANDO A LA ARGENTINA
Clodomiro Almeyda

REALIDAD NACIONAL 26 LAS UNIVERSIDADES CHILENAS
Y LA DICTADURA MILITAR
Galo Gómez

TEORIA 42 CLASE OBRERA Y
VANGUARDIA REVOLUCIONARIA
Miguel Escobar

DOCUMENTOS 64 AL PUEBLO DE CHILE
Saludo de fin de año del MDP

68 PRIMERA ASAMBLEA
NACIONAL DEL MDP
Discurso de Manuel Almeyda

* LOS ARTICULOS SE PUEDEN REPRODUCIR INDICANDO LA FUENTE

Editorial

El telón de fondo sobre el que ha transcurrido el año 83, es la crisis de la dictadura y la completa desarticulación del modelo de dominación. En el curso de estos meses el esquema implantado por el pinochetismo ha quedado definitivamente hecho pedazos. En este marco el régimen intenta sobrevivir, prolongarse en el poder y salvar de la bancarrota al capital financiero haciendo recaer todo el peso de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores y de más sectores de la población. La miseria de las masas ha aumentado a niveles intolerables; las penurias y rabia de millones de personas se ha transformado en una fuerza de energía desbordante volcada a las manifestaciones populares y a la lucha callejera. En resumen, la situación política cambió y la correlación de fuerzas se alteró en favor del combate antidictatorial.

Ha quedado confirmada la intención de Pinochet de mantenerse en el poder "cueste lo que cueste". Al mismo tiempo, el impacto de la crisis ha traído nuevamente a escena a los viejos jefes de la oligarquía chilena, empujados a un último esfuerzo en aras de salvar la dictadura.

La reacción chilena, respaldada activamente por la Administración Reagan, maniobra con el objetivo de sortear la crisis. No cabe duda que buscan a mediano y largo plazo la mantención de su sacrosanto sistema mediante un régimen autoritario y represivo para el cual probablemente prescindirán de Pinochet por razones de imagen.

Sin embargo, en lo inmediato han optado por oxigenar el pino-

chetismo a través de la mascarada ejecutada por Jarpa. Sus propósitos inmediatos fueron:

- a) ganar tiempo
- b) desactivar y escindir la oposición
- c) debilitar y neutralizar al movimiento de masas.

Estos tres objetivos tácticos se condensaron en la maniobra del llamado "diálogo", en cuyo marco la dictadura obtuvo relativo éxito, aspirando el "oxígeno" que le faltaba para llegar a fin de año y zafándose del cerco tendido por la movilización popular.

Por tal razón, las fuerzas democráticas que han caído en la trampa, no pueden seguir prestándose para el sucio juego de Jarpa y Pinochet, a menos de transformarse en cómplices de este odiado régimen.

No obstante ese "éxito temporal", transcurridos tres meses la misión de Jarpa está nuevamente empantanada. No hay solución a la crisis económica, ha hecho explosión la caldera social. Prosigue la crisis política. No habiendo por tanto soluciones efectivas para las urgentes demandas de la mayoría del país, su capacidad de maniobra se estrecha hasta quedar reducida a la sola respuesta represiva. En definitiva, las fuerzas reaccionarias y el imperialismo no están en condiciones de hacer frente a las consecuencias que produce la eclosión de la crisis estructural del sistema. De tal modo que su estrategia de prolongar el pinochetismo hasta el fin de la década, será puesta a prueba por las batallas democráticas y populares que se avecinan.

La alternativa de centro se propone el desplazamiento de la dictadura cambiando el sistema de gobierno, pero no la naturaleza del Estado y de la formación socio-económica. Su eje radica en la D.C., cuyo potencial conductor se manifiesta en la hegemonía cuestionada de que goza en la Alianza Democrática, que se ha convertido en la expresión de su política de alianzas.

Recurriendo en un largo período exclusivamente a la presión política, la D.C. ha tomado nota que ésta no basta para sus propósitos de imponer su liderazgo en el combate por la democracia.

Ante la sola presión se interpuso la propia naturaleza excluyente y agresiva del régimen pinochetista, declaradamente contrario a compartir cuotas de poder.

Al mismo tiempo, la táctica de la presión no se corresponde con la envergadura y radicalización que ha alcanzado el movimiento de masas. El grado de combatividad de amplios sectores sociales que la D.C. aspira a representar, contradice las tendencias conciliadoras propias de su opción negociadora. Si aspira a ser su líder no puede quedarse atrás en la tumultuosa movilización que se está produciendo. Esta contradicción cruza y se manifiesta en la conducta de estos sectores.

Sin duda que la oposición burguesa se enmarca en el ancho campo de las fuerzas antidictatoriales y que hace una importante con-

tribución a la lucha por la democracia. La plataforma de cuatro puntos con los cuales emergió la Alianza Democrática, ha contado y cuenta con el respaldo de las fuerzas populares agrupadas anteriormente en el Movimiento Democrático Popular.

Como lo expresa el documento político emitido por el Partido en Chile al dar a conocer la formación del M.D.P., nosotros concordamos con los puntos centrales de la plataforma política de la Alianza Democrática "que se expresan en la petición de renuncia de Pinochet, el llamado a una Asamblea Constituyente que elabore y plebiscite una nueva Constitución, la formación de un Gobierno Provisional y la implementación de un Programa económico de emergencia que comience por resolver los graves problemas actuales, sobre todo, restableciendo plenamente los derechos humanos, tanto en individuales como colectivos, en nuestra Patria".

Sin embargo, la AD como tal, y la DC que es su eje, en la búsqueda del desplazamiento paulatino de la dictadura frenan la movilización popular en un nivel que el régimen está en condiciones de absorber. Así lo demuestran las luchas de agosto y septiembre. Al concurrir a la mesa de negociaciones con la dictadura, se hace posible que ésta salga del cerco que le tiende la movilización popular. Esto es el asunto clave. El carácter del proyecto DC le impone un tipo de conducta inconsecuente e inestable.

En momentos en que la ofensiva de las masas requiere del impulso más decidido, del ímpetu más pujante, el centro retrocede y da pasos en falso. Lo anterior no significa desconocer lo positivo del aporte DC, especialmente en el terreno de la movilización social, sin embargo mientras permanezca amarrada a un esquema que lleva invariablemente a la búsqueda de una salida pactada con la dictadura, se volverán a repetir las inconsistencias y vacilaciones que retrasan la caída de Pinochet.

Ahora bien, la crítica a la oposición de centro no nos debe llevar al grave error de confundirla con el enemigo principal y darle en el hecho un tratamiento de ese tipo. Ya en otras ocasiones ha ocurrido que nos atormenta una especie de delirio con la alternativa de centro y la andamos encontrando agazapada y al acecho, inhibiendo con tal error nuestra propia capacidad de acción y restándonos potencial conductor.

Por tal razón se debe ser claro en:

- 1.- Como socialistas y como izquierda bregar activamente por la unidad de acción con la oposición burguesa y llegar a esa unidad de acción hasta donde sea posible. Es decir, hasta donde sean las propias consecuencias de la oposición burguesa las que la lleven a restarse o a retroceder.

Por nuestra parte estaremos prestos a la unidad de acción en todo aquello que signifique erradicar el fascismo, terminar con el autoritarismo y abrir paso a la profunda democratización de las estructuras políticas y sociales del país.

2.- Esta es una relación de unidad y lucha en la cual hay que evitar que el centro nos imponga su hegemonía; la alternativa de centro busca imponer un proyecto de sociedad que no abandona el capitalismo sino que lo embellece; en tal sentido naturalmente que se puede transformar en el agente que frustre nuestro propio proyecto, que es el reemplazo del capitalismo y la profundización consecuente de la democracia en la dirección del socialismo; por lo cual en el contexto del combate conjunto se establece la relación de unidad y lucha entre dos propósitos estratégicamente diferentes.

3.- Consecuente con lo anterior, no ayuda a la democracia ni al combate por la perspectiva socialista, el que el movimiento popular diluya su perfil en el marco del conjunto de las fuerzas democráticas. Sólo manteniendo su condición de "ala" más radical en la lucha democrática, estará en condiciones de hacer frente a la dictadura, contrarrestar las vacilaciones del centro y orientar el movimiento de masas. De modo que preservar a la izquierda como actor independiente, de presencia y conducta dirigente, es asunto decisivo para la democracia y su ulterior profundización en un sentido socialista. En tal sentido el surgimiento del MDP como referente propio de las fuerzas populares es un hecho de vital trascendencia.

Las fuerzas populares siguen siendo para la dictadura el enemigo irreconciliable. Para la oposición burguesa el temido rival. Para sus militantes, la vanguardia por construir. Para el pueblo, una esperanza. La marcha de los acontecimientos a vuelta a situarlas en un nivel expectante. Muchas cosas se hacen o no se hacen pensando en su presencia latente y en el potencial despegue de una alternativa democrático-revolucionaria liderizada por ellas.

La izquierda hoy puede encarar la deuda que tiene con el pueblo de Chile, fruto de sus carencias que en medida decisiva llevaron a la derrota el proceso UP. Pero para hacerlo, para responder al pueblo y a sí misma, tiene aún mucho trecho que recorrer.

1.- En primer lugar tiene que elevarse a la calidad de fuerza fundamental en la batalla por la democracia. Sin llegar a la altura de líder en ese combate, verá considerablemente disminuidas sus posibilidades de lograr profundizar la democracia en una dirección socialista.

Ser líder no es sólo ni tanto autoproclamarse como tal, sino que significa conquistar con capacidad política y de acción el puesto de fuerza dirigente. Es decir, significa construir una fuerza social y política, extensa y profunda, diversa pero cohesionada que pese decisivamente en la situación política.

En las circunstancias actuales un serio obstáculo en esa dirección es la dispersión en el seno de la izquierda. El surgimiento de alternativas que más que buscar la concertación se empeñan en una pretendida diferenciación es la expresión de ello. En suma, la cuestión a resolver es el problema de la unidad de las fuerzas populares, dispersas serán estériles, observarán la caída de la dictadura, pero no serán un gestor significativo de ese derrumbe.

be. Como ha dicho Fidel "Toda unidad de izquierda es ejemplar". Ello obliga a posponer todo espíritu de secta o grupuscular. Así como desechar proyectos alternativos que sólo harán daño a la causa común. Organizaciones, grupos y grupillos siempre habrán muchos, pero una fuerza revolucionaria cohesionada, homogénea, combativa y dirigente sólo es posible a través de la unidad y la lucha conjunta.

En este contexto, el curso de los acontecimientos ha probado la necesidad y legitimidad del MDP como herramienta unitaria de las fuerzas populares en el combate por la democracia. Aún más, es posible afirmar que el surgimiento del MDP resultó tardío, cuando más hizo falta fue en la coyuntura de agosto, en el instante en que la AD fue arrastrada al terreno de Jarpa y Pinochet. Allí se reflejó la ausencia de un instrumento unitario del movimiento popular que señalara a tiempo al país y a las masas, en ese momento enardecidas, que aquello no era más que un engaño y que el camino verdadero era la prosecución de las protestas y de la lucha callejera.

El espacio que progresivamente ha ido ocupando el MDP lo refirman en su rol de orientador decidido e ineludible de la lucha por la democracia. Queda planteado, entonces, el tremendo desafío que debe asumir para profundizar la crisis del régimen, superar las vacilaciones del centro y extender y multiplicar la fuerza del movimiento de masas.

Es claro que junto a la unidad, la izquierda debe renovarse profundamente en sus métodos y estilos, en sus raíces populares, en su lenguaje, en su capacidad de dirigir las luchas del pueblo; pero esa renovación siempre es en aras del objetivo de liberar al hombre y al pueblo de la opresión capitalista y no sólo por la reconquista de las libertades políticas en el marco de la democracia burguesa. Es necesario por lo tanto, renovación y continuidad con el Proyecto histórico que dio vida, calor y energías para que la izquierda llegara a ser fuerza reconocida y firmemente respaldada por el pueblo.

Asimismo, debe abandonar residuos de escepticismo propios del período de reflujo, que conllevan la desconfianza en las propias fuerzas y una equivocada valoración de lo que debe ser la relación entre las fuerzas democráticas-burguesas y las fuerzas populares en la lucha por la democracia.

Expresión de este último fenómeno son, a nuestro juicio, las tendencias predominantes en el reciente configurado "Bloque Socialista", cuyos portavoces han manifestado su apoyo a la AD, su negativa a incorporarse al MDP y, en el hecho, una conducta seguidista del centro, la que justifican señalando que es "dentro de la AD donde se debe defender las aspiraciones de nuestro pueblo movilizado". Craso error. Eso sólo diluye y desdibuja a las fuerzas populares y les impediría crear la fuerza necesaria para derrotar las ambigüedades y vacilaciones del centro.

En segundo lugar, el movimiento popular debe reforzar y restablecer el fundamento clasista de su proyecto histórico. En el

último período ha logrado cierto predominio en la literatura de la izquierda una visión cargada de cuestionamientos y revisión de las piedras angulares del Proyecto socialista. Lo que era un proceso necesario y positivo de renovación y corrección de los puntos débiles y errados de la lucha de las fuerzas populares se fue transformando progresivamente en un ritual de auto-descalificación política e ideológica que ha abierto las puertas a una tendencia oportunista y conciliadora. Esta tendencia cae o se deja atrapar en la trampa de la propaganda oficial que machaca en el pretendido carácter antidemocrático del marxismo-leninismo y con la necesidad de su reemplazo como fundamento teórico de la acción del movimiento popular. Mucho se insiste en las presuntas raíces nacionales del proyecto socialista, intentando contraponer aquella premisa correcta a la experiencia combativa de otros pueblos y a una conducta de resuelta solidaridad internacionalista. Aún más, en la búsqueda de mal entendidas raíces nacionales se deja de lado lo mejor de nuestra propia herencia nacional, formada en 50 años de combate autónomo e independiente del movimiento obrero que fue capaz de forjarse como alternativa de poder a nivel nacional. La lucha de masas ha pasado por encima de toda esta ambivalencia ideológica y de esta nebulosa búsqueda de lo imposible. Pero el combate popular exige la superación de esta herencia del período de refugio, que sólo conlleva desarme ideológico e inmovilismo político.

No sólo estas tendencias disolventes son perjudiciales, también lo son el sectarismo que restringe el campo de alianzas, el voluntarismo que desgasta inutilmente el empuje del movimiento de masas, y por sobre todo el verbalismo estéril que intenta resolver la situación concreta con montañas de palabras.

La palabrería hueca y el guerrerismo infantil son una mala enfermedad. Generalmente, si no se enfrentan a tiempo, degeneran en aventuras fraccionales. Es lamentable que cuadros que pueden aportar al combate se encoquezcen en su propio subjetivismo, y se enajenen de la real problemática de la lucha.

La cuestión cardinal continúa siendo un desafío a la capacidad de conducción de las fuerzas populares. De lo que se trata es de que la izquierda se juegue por entero para encabezar las masas y transformar la crisis actual en una crisis revolucionaria que conduzca al derrocamiento definitivo de la dictadura.

Lo anterior significa articular una ofensiva de lucha conjunta, que socave y deteriore aún más el pinochetismo, a través de la combinación de todas las formas de lucha, siendo su eje la lucha de las masas en un sentido de ruptura y creciente enfrentamiento al sistema. Las jornadas de protesta demuestran que la dictadura es capaz de absorber las luchas que llegan hasta un límite pacífico. Es decir, para mantener, incrementar y multiplicar el empuje revolucionario de las masas es imperiosa la incorporación de nuevas formas de combate convergentes con la dirección del movimiento de masas. Se trata de no darle respiro a la dictadura, de hacer imposible el gobierno, de descontrolar su sistema, de crearle una pesadilla en cuyo marco se haga posible la sublevación de las masas y una insurrección victoriosa.



Mirando

a la

ARGENTINA

CLODOMIRO ALMEYDA

Para los chilenos nada de lo argentino nos es extraño. Ubicados nuestros países en el extremo del Cono Sur americano apuntando hacia el mundo antártico, la imponente Cordillera Andina, junto con separarnos, nos articula a una misma columna vertebral, marcando hasta el fin de los tiempos la unidad y la diferencia entre Chile y la Argentina.

Lo que la geografía así ha condicionado, la historia y la vida lo ha ido llenando de un contenido común. Ya en los tiempos precolombinos, en el extremo norte de lo que van a ser después Chile y Argentina, la raza y la cultura del Altiplano se diseminaron e influyeron en nuestras regiones septentrionales, trajinando sus habitantes de un lado al otro del macizo andino a través de esa especie de condominio de chilenos y argentinos, que es la Puna de Atacama.

En el Sur, nuestros invencibles mapuches -aquel "fiero pueblo no domado" de que habla 'La Araucana' de Ercilla-, provinieron de allende los Andes, emparentados con los aguerridos guaraníes que poblaban las orillas del Plata. Y en el austro americano, tehuelches y fueguinos, recorriendo las pampas patagónicas y la gran isla de Tierra del Fuego como un solo ecúmene territorial, confirman y anticipan el destino y el futuro común de nuestras naciones y en especial de aquella región.

En la época colonial, las fronteras entre el Reino de Chile y el Plata, a pesar de la altura de los Andes eran difusas y no lograron escindir la empresa de los conquistadores. Desde este lado de la Cordillera partieron los Francisco de Aguirre y los Pedro Castillo que colonizaron el Tucumán y el Noroeste argentino y fundaron Santiago del Estero y Mendoza, permaneciendo Cuyo hasta la creación del Virreinato del Río de la Plata bajo la dependencia de Santiago de la Nueva Extremadura. Y fue un cuyano, Juan Martínez de Rosas, quien hizo de adelantado intelectual del grupo de chilenos que en 1810 constituyeron la Primera Junta de Gobierno Nacional.

Cuatro meses antes de nuestro 18 de Septiembre, un 25 de mayo del mismo año de 1810 las Provincias Unidas del Río de la Plata se habían dado también su primer Gobierno Nacional.

Y así siguió la historia. Mendoza fue el refugio de los chilenos encabezados por O'Higgins y los Carrera cuando sobrevino el siniestro período de la Reconquista, y fue un argentino nacido en la selva misionera quien organizó con sus connacionales y con chilenos el Ejército Libertador, que hizo definitivamente libre a nuestra patria luego de Chacabuco y de Maipú. Fue una empresa chileno-argentina la del Ejército Libertador que independizó al Perú y Bolivia del vasallaje colonial. Y culminó con la entrevista de Guayaquil entre Bolívar y San Martín, el entronque entre aquellos que desde el Norte y desde el Sur de nuestra América Austral se empeñaron por emanciparla y ligarla al proceso universal hacia la libertad y hacia la democracia que se abrió con la Revolución Francesa.

Los chilenos estuvieron también presentes en los levantamientos montoneros argentinos. José Miguel Carrera, luego de ser proscrito por la Logia Lautarina, deambuló por las pampas rioplatenses buscando adeptos entre los caudillos disconformes y alcanzó al frente de una de esas montoneras a llegar hasta las puertas de Buenos Aires.

Estabilizada la situación política chilena en la era portaliana, ello encontró su reflejo en el plano cultural y espiritual. En el llamado movimiento literario de 1842, junto a la influencia de Bello, el gran venezolano, tuvieron un rol decisivo los políticos e intelectuales argentinos desterrados por el Gobierno de Juan Manuel de Rosas, que encontraron en nuestro país el entorno adecuado para ejercer su magisterio cultural. Basta citar al respecto los nombres de Juan Bautista Alberdi y de Domingo Faustino Sarmiento. Este último, que llegó después a la Primera Magistratura de la nación hermana, fue el primer Director de la Escuela Nacional de Preceptores.

En la segunda mitad del siglo pasado nuestros países se alejan y se distancian intentando cada uno afirmar sus respectivas instituciones fundamentales. Surgen los problemas limítrofes, algunos de gran envergadura, pues lo controvertido no era nada menos que la posesión de la inmensa Patagonia, el Estrecho de Magallanes y la Tierra del Fuego en el Sur y la Puna de Atacama en el Norte.

No obstante las vicisitudes que corrieron las negociaciones para resolver estos diferendos, que en momentos pusieron a ambos países al borde del conflicto armado, es relevante destacar que en último término primó siempre la cordura y la Argentina y Chile pudieron en lo esencial determinar sus límites nacionales a lo largo de una frontera de más de 4.000 kilómetros, sin que corriera una gota de sangre, a la vez que las dos naciones establecieron mecanismos de solución pacífica, que con tropiezos y mal entendidos, han permitido hasta hoy día hacer prevalecer los procedimientos del arbitraje, la negociación y la mediación, por sobre las soluciones de fuerza.

Sólo queda como residuo de ese período de autoidentificación territorial, el enojoso problema del Canal del Beagle, insignificante si se quiere en su contenido real, pero que ha sido magnificado por los chauvinismos de ambos países, estimulados por los militares y en especial por las dictaduras castrenses que han asolado este último tiempo a nuestras dos naciones. Felizmente hoy en día, sobre la base de la mediación papal -que en lo sustancial recoge el contenido de lo resuelto por los jueces de la Corte Internacional de La Haya, legitimado por el árbitro convenido-, es posible visualizar un próximo arreglo definitivo de este diferendo y sus proyecciones oceánicas y antárticas. Con ello desaparece el único y último problema limítrofe pendiente y se crean condiciones positivas para un futuro de progresivo entendimiento e integración entre Chile y Argentina, de incalculables proyecciones para el porvenir, no sólo de las dos vertientes nacionales de los Andes Australes, sino para toda América Latina.

Pero esto no significa que durante esos tiempos el enajenamiento de chilenos y argentinos haya sido absoluto, y que sólo nos hubiéramos encontrado en nuestros litigios.

Valga como recuerdo -ligado al origen del movimiento obrero socialista en Chile-, que Luis Emilio Recabarren en el segundo lustro de este siglo vivió algún tiempo en Argentina, militó activamente en el Partido Socialista de la Capital Federal y dejó allí a su paso una profunda huella.

El magisterio espiritual y político de los grandes pensadores argentinos de los primeros decenios de este siglo influyeron notoriamente en el desarrollo ideológico de la juventud chilena y latinoamericana en general. Pensemos en José Ingenieros, en Manuel Ugarte y en Alfredo Palacios; y en la Unión Latinoamericana que estos últimos fundaron en el mismo decenio en que desde el Perú, Mariátegui y Haya de la Torre hacían lo suyo enarbolando ban-

deras antimperialistas y latinoamericanistas. Evoquemos a Aníbal Ponce, uno de los más preclaros intelectuales marxistas del continente y su influjo en las juventudes de avanzada. Recordemos por fin, el impacto producido entre los estudiantes chilenos por la Reforma Universitaria de Córdoba, el más profundo intento de renovación y modernización en el ámbito institucional de la cultura latinoamericana, y cuya influencia se hizo sentir notablemente en el movimiento estudiantil chileno alrededor del año 20, en la comitativa Federación de Estudiantes de Chile.

El mayor desarrollo relativo de la economía argentina durante los últimos decenios, logrado en el período en que ambos países se volcaron hacia la industrialización sustitutiva de importaciones, dificultó que Chile y la Argentina pudieran comprometerse en un proceso de integración económica. El fallido intento de trazar una política concebida estratégicamente en esa dirección en 1947 —durante los Gobiernos de Perón y González Videla—, puso en evidencia que ni desde el punto de vista económico, político ni anímico, estaban creadas las condiciones para poner en marcha un proceso de esa envergadura.

Temeroso Chile de que una integración con Argentina traduciéndose en una unión aduanera afectara al incipiente proceso de industrialización en provecho del vecino más poderoso, y de las consecuencias que para nuestra agricultura podía tener la competencia de los cereales y carnes argentinas, los gobernantes de nuestro país se inclinaron por preferir el progresivo entendimiento económico con los países andinos y bolivianos, que ofrecía menos peligros para los intereses de los industriales y agricultores chilenos.

Durante los años setenta, este panorama ha variado considerablemente. Las dictaduras militares neo-liberales que imperaron en nuestros dos países, con la mira de reinsertarlos en la nueva división internacional del trabajo, revirtieron el proceso de industrialización en el Cono Sur y condujeron a la ruina o liquidación de buena parte de nuestro parque industrial, en especial de aquellos rubros sobreprotegidos por el Estado.

Este nuevo escenario económico chileno-argentino replantea ahora la posibilidad de visualizar, para la nueva etapa que está comenzando a vivir el Cono Sur, la puesta en marcha de un ambicioso proyecto de integración económica chileno-argentina, sobre la base de la complementariedad de nuestros recursos naturales, que por lo general no son competitivos y de la necesidad objetiva en que ambos países se encontrarán de reconstruir sus economías, devastadas por el ciclón neo-liberal y sus Chicago Boys. Ahora sí, sobre bases más racionales y aprovechando la experiencia de las deformaciones que se produjeron en el período de sustitución de importaciones, enmarcado en el cuadro de nuestros limitados mercados nacionales.

Es obvio que para que tal proceso sea viable, y desde luego no sólo se extienda a Chile y la Argentina, sino también al Uruguay, y eventualmente al Paraguay y hasta Bolivia, es preciso que en todos esos países se logre restaurar y consolidar la democra-

cia con una orientación renovadora. Sin este requisito no será posible avanzar por el camino de la integración, que está indisolublemente ligado a que nuestros pueblos recuperen su derecho a autogobernarse y puedan así hacer primar lo que nos une por sobre lo que nos separa, en un clima de solidaridad y fraternidad latinoamericana, que sólo es concebible en el contexto de sociedades democráticas.



Por otra parte, el exilio ha contribuido también a que en especial chilenos, argentinos y uruguayos nos hayamos dado cuenta de lo mucho que nos parecemos, más allá de la común tragedia de soportar crueles y reaccionarias dictaduras castrenses. Los parámetros generales que caracterizan la cultura de nuestros países, nos aproximan entre nosotros mucho más que con otros pueblos hermanos. Lo que añade a los mandatos de la geografía y a los imperativos de la historia, un acervo cultural semejante que nos empuja hacia la integración sin desmedro de nuestras respectivas personalidades nacionales.

El que dirijamos nuestra atención a la Argentina en estos momentos, no se debe tan sólo pues, a la necesidad de conocer lo que ocurre en un país hermano y vecino, de sacar lecciones de la forma como allí se produjo el retorno a la democracia y de destacar la significativa incidencia que la asunción de un gobierno democrático civil en Argentina tiene en Chile y en especial en las Fuerzas Armadas. Mucho más que eso. La exigencia de penetrar en lo profundo de la historia y del proceso político trasandino tiene que ver con nuestra natural convergencia en el futuro, que nos obliga a sentir y a comprender todo lo argentino, entendido ese sentimiento y esa comprensión, como un ingrediente del Chile del mañana.

América Latina es indiscutiblemente una unidad en la diversidad. Quien nos conoce sabe que es así. Que tan trascendente es

lo que hay de común en el Nuevo Mundo de origen indoibérico, como relevantes y significativas son nuestras diferencias.

Esa diversidad se expresa, y quizás de manera acentuada, en la naturaleza de los procesos políticos que se fueron definiendo desde la Independencia en adelante. Múltiples circunstancias fueron haciendo historias separadas de las trayectorias de nuestras vidas políticas.

Estas disimilitudes, sobre todo entre los países que son más afines y cercanos cultural y geográficamente, son, sin embargo, muchas veces más de forma que de fondo. Lo que no le resta importancia a esas diferencias, por cuanto al fondo se llega, se conoce y se penetra a través de la forma. Como sólo se puede llegar a la esencia a través de la apariencia.

Desde este punto de vista, las historias políticas chilena y argentina, teniendo un fondo común, en su forma y apariencia son significativamente diferenciadas. Hay muchas causas que concurren a ello. En Chile no se da la antinomia entre el puerto y el interior. Argentina no tiene el carácter insular de Chile. Su contacto con Europa ha sido siempre mayor.

Su inserción en el mercado internacional ha sido distinta, como proveedora de carnes a Europa, especialmente a Inglaterra, y de cereales a muchos países. Por tanto, su relación económica con Estados Unidos ha sido "a diferencia de Europa", más competitiva que complementaria. Otro es el caso de Chile, proveedor de materias primas minerales, tanto a Estados Unidos como a Europa. La influencia de la inmigración europea masiva en Argentina es también otro rasgo diferencial importante, que ha tenido sustantiva proyección en la cultura política del litoral argentino, supereuropeizada. Al contrario de su interior, donde prevalecieron por largo tiempo los ingredientes culturales de raigambre hispánica y colonial. El regionalismo argentino, reflejado en el carácter federal del Estado trasandino, se contraponen al notorio unitarismo de Chile, que no obstante lo extenso y alargado de su faja territorial, es quizás entre todos los países latinoamericanos aquel que tiene mayor homogeneidad y unidad cultural. Para qué seguir. Aguende y allende los Andes se configuraron dos naciones distintas y ello se manifiesta claramente en nuestras historias políticas.

Uno de los elementos que distingue más nítidamente los procesos sociales de ambos países es la distinta forma de estructuración de sus fuerzas políticas.

En Chile, ya desde el siglo pasado, las tendencias políticas y luego los partidos, se despliegan en un arco unidimensional, con un polo conservador tradicional y otro avanzado, el liberalismo, del que se desprende luego su ala extrema, el radicalismo, del que a su vez se segrega el Partido Demócrata a fines de siglo, de donde emergen luego los primeros agrupamientos socialistas. Entre és

tos hay uno, que lideriza Luis Emilio Recabarren y da origen al Partido Obrero Socialista, una vez que este grupo se arraiga y con funde con el naciente movimiento obrero, especialmente en el Norte, cuna del proletariado revolucionario chileno.

Esa disposición simple y racional de las fuerzas políticas, nucleadas en un espectro que va desde la derecha hasta la izquierda, pasando por el centro pequeño burgués -espectro muy europeo y particularmente muy "a la francesa"-, es del todo ajeno a la forma argentina de disposición de las fuerzas políticas, no obstante la mayor influencia europea en el vecino país y, curiosamente, por eso mismo.

En efecto, la relación y el impacto europeo en el litoral, y especialmente en la ciudad portuaria de Buenos Aires -más vuelta a Europa que al interior, económica y culturalmente-, determinó que se conformaran dos Argentinas, la de Buenos Aires y su zona de atracción, y la de las provincias interiores más o menos lejanas. La primera Argentina, verdadera cabeza de puente europea en el Río de la Plata, fue desde el comienzo liberal y cosmopolita por su cultura política. La otra Argentina, la del interior, más retrasada y vinculada al pasado colonial, fue también desde sus inicios impermeable al liberalismo y su comportamiento político favoreció el caudillismo y el populismo montonero, de origen rural y provinciano. De ahí nace la gran antinomia política argentina de mediados del siglo pasado, entre unitarios -representativos de la cultura política liberal porteña- y federales -expresiones del regionalismo tradicional y populista de las provincias interiores-.

El triunfo de los unitarios -progresistas a la europea-, creó las condiciones para la organización institucional de la República en la segunda mitad del siglo XIX, sobre moldes ideológicamente liberales, pero en la que la fuerza social y económicamente hegemónica era la oligarquía portuaria y "vacuna", que no obstante su liberalismo espiritual, era conservadora en lo económico-social y tributaria del imperialismo inglés, por sus intereses.

Luego llegaron los inmigrantes europeos, principalmente a la ciudad portuaria y fue desarrollándose allí una sub-cultura políticamente más avanzada, como oposición al liberalismo conservador, pero ligada todavía ideológicamente al medio político europeo. Surgen los grupos anarquistas y libertarios, nace y se desarrolla el Partido Socialista, el que llega a ser pronto fuerza políticamente importante en Buenos Aires, con poca o nula proyección en el interior.

Ya a fines del siglo pasado, y principalmente a comienzos del presente, al margen del tripode político constituido por la oligarquía liberal portuaria y sus socios terratenientes del litoral; por la izquierda porteña a la europea y por las aristocracias tradicionales provincianas, se fue gestando una tendencia política de las capas medias, nutrida por los hijos de inmigrantes en el litoral y por las mesocracias del interior, tendencia que antagonizó fundamentalmente con el liberalismo conservador dominante, "el Régimen", en jerga política argentina. Esa tendencia política demo

cratizante y antioligárquica, y con profundas raíces nacionales, es el Radicalismo.

Heterogéneo en lo principista, pero aglutinado alrededor de la lucha contra una democracia oligárquica y formal, con un planteamiento nacional, progresista y democratizador en lo social y político, el radicalismo alcanza el poder en 1916 con Hipólito Irigoyen, el último gran caudillo tradicional, que enarbolaba las reivindicaciones de la clase media y el pueblo, siempre postergadas.

Consciente de su falta de identidad ideológica, en el que se confunden en abigarrada mezcla ingredientes liberales, conservadores y progresistas, el radicalismo se asienta socialmente en las capas medias de la capital y el interior y llega a constituir, liderizado por Irigoyen, la primera fuerza política de alcance realmente nacional, frente a una derecha que no tenía expresión política partidaria consistente y que había gobernado sólo a través del manipuleo de los resortes de la riqueza y poder, y frente a una izquierda cosmopolita, casi exclusivamente radicada en Buenos Aires y el litoral, compuesta por obreros avanzados influidos por el socialismo y el anarquismo europeos y por núcleos intelectuales avanzados.

Por eso el radicalismo se define asimismo más como un sentimiento que como una ideología, aserto que en buena medida ha reiterado el Presidente Alfonsín en recientes discursos.

La antinomia radicalismo y oligarquía liberal viene a sustituir a la decimonónica polarización entre federales y unitarios. Aunque las raíces del Régimen pueden encontrarse en los unitarios y el populismo radical está emparentado con elementos de los antiguos federales. La Izquierda en el intertanto, se encierra en sí misma y no logra traducir en términos argentinos su inspiración progresista y revolucionaria. Así y todo, el socialismo y otras fuerzas como los demócratas progresistas alcanzan bastante fuerza en Buenos Aires y el litoral, pero no trascienden efectivamente al nivel nacional.

La oligarquía no se resignó a la pérdida del poder. Después de haber logrado dividir al radicalismo durante la presidencia de Alvear en los años 20-, vuelve a ser sin embargo derrotada en las urnas a fines de ese decenio por el propio Hipólito Irigoyen, ya en la ancianidad.

Sobreviene la gran crisis del capitalismo mundial y las apreturas y estrecheces económicas. El movimiento popular ya no obedece incondicionalmente al caudillo de antaño. Los sindicatos en el litoral se hacen más independientes y combativos. Por otro lado -producto de la influencia del fascismo europeo-, surgen en las capas medias y en algunos reductos oligárquicos tendencias nacionalistas, que quieren recoger las tradiciones antiliberales de los caudillos populistas del siglo XIX, de Juan Manuel de Rosas, particularmente. Es el momento en que Leopoldo Lugones proclama que "Ha llegado la hora de la espada".

Frente a la parálisis, la ineficiencia y el desorden, la disgregación política y la falta de una derecha organizada política-

mente, las Fuerzas Armadas hacen irrupción en la política argentina en 1930, intentando defender el orden social amenazado, con la tolerancia y simpatía de la oligarquía liberal y el apoyo del novel nacionalismo reaccionario.

Se inicia con la subversión militar de 1930, un largo período de cincuenta años de la historia argentina, en el que las Fuerzas Armadas han sido el factor de poder determinante, y que esperamos se haya cerrado con la victoria cívico-democrática de la reciente elección presidencial.

Durante todo ese período las fuerzas sociales no han logrado a través de los partidos políticos expresarse coherentemente, y el vacío político que ellos dejaron fue llenado por las Instituciones Militares, permeadas cada vez más por toda suerte de ideologías que les permiten racionalizar sus prácticas políticas.

Después del general Uriburu -el autor del golpe del año 30-, progresivamente la oligarquía liberal fue tomando más directamente el poder, en el período llamado de la "década infame", en la que sobre la base del "fraude patriótico", Argentina remachó su dependencia del imperialismo inglés y marginó al pueblo -radicales e izquierdistas-, de la vida política.

La Segunda Guerra Mundial favoreció el desenvolvimiento de la industria argentina en el litoral, que ya se había desarrollado bastante durante la primera conflagración mundial y los años posteriores. Un proletariado de origen rural comenzó a irrumpir en las grandes ciudades, sin nexo alguno con la izquierda metropolitana, que vivía políticamente de espaldas al "país real" y que durante la guerra mundial se matriculó en plenitud con la coalición antihitleriana.

Las Fuerzas Armadas, influidas por las ideas nacionalistas fascitizantes por una parte, y temerosas por la otra, de que el descrédito de la oligarquía liberal gobernante favoreciera la reinstalación por vía democrática al radicalismo en el gobierno, volvieron a intervenir directamente en la política derrocando al régimen derechista en 1944 y asumiendo parcialmente al menos, las demandas nacionales y populistas de la nueva clase obrera de origen provinciano, con un discurso político en el que se mezclaban aquellos ingredientes renovadores, con elementos nacionalistas y autoritarios, acordes con los valores tradicionales provenientes del ámbito rural.

En esa línea nacional y populista, autoritaria y antiliberal se destacó desde el gobierno el entonces coronel Perón. Su política tendió a establecer una raya entre los dos mundos argentinos -el de un pueblo y una nueva e inmadura clase obrera, sin formación política, y la del mundo de la oligarquía y del liberalismo formalista-. Para acentuar en las apariencias esa nueva dicotomía entre lo que los intelectuales orgánicos del nacionalismo populista llamaban la Nación contrapuesta a la oligarquía vendepa-

tria, el líder militar planteó su candidatura presidencial bajo el dilema "Braden o Perón". Braden, perteneciente a la familia dueña del gran mineral chileno de "El Teniente" y embajador americano en Buenos Aires, que se había caracterizado por intervenir políticamente en Argentina en contra de la gestión militar en el gobierno, se convirtió así en blanco vulnerable del liberalismo argentino, con el que se logró confundir en la práctica política.

La izquierda argentina tradicional -socialistas y comunistas, especialmente-, ante ese dilema optó por aliarse con la oligarquía liberal y parte importante del radicalismo, sobre la base que lo que dividía a los argentinos era el ser o no democráticos, y no el ser nacionales o antinacionales, como pretendía el insurgente populismo peronista.

Fatal desencuentro aquel de 1945 entre las mayorías argentinas, especialmente su nueva e inmadura pero pujante clase obrera, y lo que pretendía ser su conciencia política, anidada en los partidos de izquierda, esencialmente metropolitanos.



Los intereses reaccionarios desde ese momento hasta el presente han aprovechado hábilmente esa profunda brecha en el campo de lo que debiera haber sido la izquierda argentina. Esta quedó escindida entre un pueblo y un proletariado sin dirección de clase y unas orgánicas partidarias que pretendiendo representar a los trabajadores, se divorciaron en el hecho de ellos confabulándose con sus enemigos. Sólo dentro del radicalismo, algunos de cuyos sectores se pasaron o simpatizaron con el peronismo, se logró tener una visión más objetiva y desideologizada de la situación real, ubicándose la Unión Cívica Radical como la única oposición organizada y coherente con una plataforma a la vez democrática y progresista.

Se reincidió así nuevamente en una polarización política con fusa cuyos ejes fueron ahora el peronismo y el antiperonismo. Dentro de ambos sub-mundos políticos, había fuerzas que convencionalmente podían catalogarse tanto de izquierda como de derecha.

En el transcurso del decenio peronista los acontecimientos fundamentales fueron la subordinación del movimiento sindical al oficialismo, la redistribución del ingreso en favor de los trabajadores aprovechando la bonanza económica de la post-guerra, la nacionalización de importantes servicios públicos y el desarrollo de una nueva burguesía industrial asociada al Poder estatal. Todo esto fue produciendo un progresivo distanciamiento entre el Presidente Perón y las Fuerzas Armadas, cuya cultura política reaccionaria no podía aceptar la presencia populista de los trabajadores en el escenario político nacional. En especial, este último fenómeno se acentuó con la irrupción arrebatadora como líder de masas de Eva Perón, la que consolidó aún más la identificación de la masa obrera con el peronismo.

En 1955, consumado el divorcio político entre el peronismo y los institutos armados y agotadas las posibilidades redistribucionistas de la renta nacional a que dio lugar la inmediata post-guerra, en un clima de agudo inconformismo de los sectores liberales y de la antigua izquierda, los militares por tercera vez irrumpen en la escena política, derrocando a Perón y convirtiéndose en instrumentos revanchistas de la oligarquía tradicional, duramente golpeada por el peronismo.

Se instaura así la llamada Revolución Libertadora, bajo la égida militar, durante la cual se combatió sin tregua al peronismo y se lo proscribió de la vida política. La violencia terrorista del régimen se ensañó sin límites con los seguidores del Presidente depuesto.

Frente a los excesos del ultraliberalismo "gorila", sectores de izquierda comenzaron a acercarse al peronismo, a la vez que surge en éste un ala más avanzada y madura en sus planteamientos, que no logró sin embargo arrebatarse el control del movimiento a los círculos sindicales y políticos más ligados al ex-mandatario, el que hubo de refugiarse en Europa.

Pero este intento de la izquierda de cerrar la brecha entre ella y el grueso de la masa obrera, no consiguió echar raíces. Como tampoco logró Arturo Frondizi -líder de una fracción radical que se entendió con el peronismo proscrito, cuando llegó a la Presidencia en 1958-, poder crear un puente entre el mundo de la política tradicional con el movimiento peronista. Por el contrario, su zigzagueante conducta, que en momentos se acercaba a esa fuerza social, y en otros debía ceder a la presión militar y oligárquica, creó las condiciones para que un nuevo levantamiento militar lo depusiera y por cuarta vez desde 1930 las Fuerzas Armadas asumieron la suma del Poder del Estado, en un tumultuoso proceso de desavenencias internas en su seno que por poco no provocan una guerra intermilitar.

Retorna la civilidad al gobierno otra vez con el Presidente radical Arturo Illia en 1962, pero su administración honrada y legalista, pero ineficaz y carente del apoyo de las masas peronistas, fue luego víctima de una nueva asonada castrense, destinada a "renovar y engrandecer a la Nación Argentina".

Por quinta vez, en 1965, los militares asumen el poder desde el golpe del año 30. Y ahora para encabezar lo que llamaron "la Revolución Argentina". La derecha peronista y el sindicalismo ~~co~~ rrompido se comportaron al comienzo como aliados vergonzantes de esta nueva dictadura castrense. La izquierda peronista y los otros grupos izquierdistas, viejos los unos y nuevos los otros, estimularon por la irradiación de la Revolución Cubana, encabezaron la oposición popular al régimen. El punto álgido de esta lucha, en la que se confundieron por vez primera el peronismo avanzado y la izquierda, con amplio respaldo de masas, fue el llamado "cordobazo", verdadera insurgencia popular en una de las grandes ciudades industriales argentinas. El clima social así generado fue obli-gando a las Fuerzas Armadas a ir cediendo posiciones, a través de sucesivos gobiernos militares que intentaron conciliar el agudo enfrentamiento social, que iba progresivamente escindiendo a la nación.

El general Lanusse logra alcanzar el milagro. En 1973 por primera vez desde la defenestración de Perón en 1955, el pueblo peronista puede concurrir a las urnas con sus propios candidatos. Y vence, frente a una izquierda tradicional desarticulada que no tiene más remedio que escuchar la voz del pueblo, equivocado o no, y una derecha no menos desagregada y sin audiencia popular.

La experiencia neo-peronista dura tres años. La muerte de Perón -a quien cedió el paso constitucionalmente el Presidente Cámpora a la Primera Magistratura-, las fuertes y agudas contradicciones internas dentro del peronismo, la falta de brújula política y el clima de violencia desatada por todos los extremos, de derecha e izquierda, junto al desencanto del pueblo y al desorden económico, crearon las condiciones para que en un clima de indife-rencia, para no decir de resignación, las Fuerzas Armadas por sex-ta vez se hicieran cargo del Poder.

Ahora no es ya la Revolución Libertadora, ni la Revolución Argentina, su emblema. Se trata del "proceso de Reorganización Nacional". Otro santo con el mismo bitoque.

Con la diferencia, que al igual que en el resto del Cono Sur, los militares entregan ahora la dirección de la economía Nacional a un equipo civil impregnado por el neo-liberalismo autoritario en pleno apogeo a mediados de los setenta. La nueva dictadura pretende legitimarse tanto en la necesidad de reprimir a sangre y fuego a la "subversión" como en el propósito de refundar a la economía argentina sobre bases "competitivas" y "racionales", compatibles con la nueva división internacional del trabajo que lidera el neocapitalismo monopolístico transnacional.

Lo que ocurrió en Argentina con el "proceso", no es en lo esencial diferente a lo que hemos vivido también en los últimos años chilenos y uruguayos. Lo sabemos casi de memoria. La única diferencia remarcable con relación a lo acontecido en Chile, es que la resistencia de la clase obrera argentina, nucleada a pesar de todo tras el peronismo y la mayor presión que fue capaz de hacer la burguesía industrial trasandina sobre los "Chicago boys" argentinos, dificultaron el desmantelamiento industrial y la cesan-

tía no alcanzó la magnitud que en Chile. Esto tuvo como contrapartida el que los neo-liberales argentinos no pudieran controlar el proceso inflacionista, como lo lograron en Chile, alcanzando el índice del alza del costo de la vida niveles teóricamente incompatibles con la reproducción del sistema: el año 1983 la inflación llegó a ser de un 400% en el año.

Si añadimos esta catástrofe económica a los 30.000 desaparecidos, a la asfixia política y cultural, y a la aventura irresponsable de las Malvinas y sus ignominiosos resultados, se comprende bien como las desmoralizadas Fuerzas Armadas fueron incapaces de poner freno ni vallas a la gran demanda nacional por el retorno a la democracia, que compartían por igual el justicialismo peronista, el radicalismo, la disminuida izquierda tradicional y... hasta la derecha liberal.

Agrupadas en la llamada Multipartidaria, constituida por la base del justicialismo y el radicalismo y de otras fuerzas de centro y de izquierda -como el Partido Intransigente, la Democracia Cristiana-, con el respaldo de socialistas y comunistas, la oposición creó un referente político robusto en el cual la representatividad de la clase obrera la aportaban los peronistas, y la de las clases medias, el radicalismo y los otros sectores de centro. Aunque sus objetivos eran limitados, esa coalición antidictatorial ayudó a concertar acciones comunes y a dar la imagen de un gran consenso nacional de repudio a los militares y por el retorno a la democracia.*

Como era natural y lógico esperarlo, una vez lograda por la presión del pueblo la convocatoria a elecciones generales, las dos grandes fuerzas políticas argentinas en la presente situación, radicales y justicialistas, se aprestaron a luchar electoralmente por el poder. El PC y las diversas orgánicas en que se encuentra parcelado el viejo socialismo, apoyaron la fórmula presidencial del Justicialismo, a la que dificultosamente se arribó después de un arduo proceso de negociaciones entre las variadas y heterogéneas tendencias que se albergan en su seno.

En el radicalismo, fallecido Ricardo Balbín -el viejo y gastado dirigente-, pero siempre con gran ascendiente en sus filas-, el camino quedó abierto para que Raúl Alfonsín, que desde hacía ya un decenio se destacaba como líder de la corriente avanzada de la U.C.R., a la cabeza de la tendencia "Renovación y Cambio", lograra concitar el apoyo de la inmensa mayoría del Partido. Su abierta y declarada oposición a la dictadura militar, su lenguaje sencillo y abierto y su prudente orientación centro-izquierdista que no asustaba a las capas medias, muy numerosas en Argentina, lo colocaron de inmediato como un aspirante con perspectivas a la Presidencia de la Nación.

* La gran diferencia con Chile de esta disposición de fuerzas, consiste en que mientras en el vecino país la representatividad obrera se manifiesta abrumadoramente mayoritaria en el peronismo -con una confusa combinación de ingredientes ideológicos heterogéneos-, en nuestro país siguen siendo socialistas, comunistas y otras fuerzas democrático-revolucionarias un protagonista decisivo en el acontecer político, por su profunda raigambre en el pueblo, la clase obrera y la cultura política de las masas.

Sin embargo la mayoría de los observadores políticos preveía una victoria del peronismo. La identificación de la clase obrera con su causa -manifiesta en las multitudinarias concentraciones populares-, el apoyo oficial de la Izquierda y otros partidos, e incluso la persona de quien encabezaba su fórmula presidencial, Italo Luder, hombre de consenso en el peronismo y de posiciones también moderadas, hacía presumir su triunfo.



Las demás candidaturas adquirieron desde los inicios de la campaña, un carácter marginal. Máxime cuando la derecha y el centro derecha se presentaban divididos en cuatro candidaturas que dispersaban sus efectivos electorales.

Las postulaciones de peronistas y de los radicales sustentaban programas parecidos de orientación centro-izquierdista. Lo que los dividía -además del problema mismo del poder-, era su pertenencia a dos universos políticos distintos, aquel que giraba alrededor de la imagen, la herencia y la práctica peronista, y el que hundía sus raíces en la tradición republicana argentina, ahora sesgada hacia una línea de izquierda moderada, ya que estaba excluida de su seno la derecha liberal, comprometida con la dictadura y firme sostén de su política económica neo-liberal que había conducido a la debacle a la economía argentina.

Pese a los pronósticos, triunfó Alfonsín. En no poco contribuyó a ello la circunstancia de que el vencedor demostró más claramente que su adversario su posición abiertamente antimilitarista, circunstancia a la que se unía la presunción de ocultos y vergonzantes compromisos en la sombra de la cúpula sindical peronista con las Fuerzas Armadas, lo que no era de descontar por ya conocidas experiencias del pasado.

Por otra parte, el electorado de izquierda no peronista, aun que los partidos que normalmente eran sus referentes político-electorales apoyaron al justicialismo, en su inmensa mayoría votó en último término también por Alfonsín, cuya postura republicana e indesmentidamente democrática se entroncaba mejor con el origen liberal de la izquierda tradicional argentina.

Y lo que fue más importante, la mayoría silenciosa de la derecha, ante la división de sus referentes políticos y frente a un peronismo de masas, confuso y vociferante, por una parte y una postulación que implicaba menores riesgos, mayor seguridad y más credibilidad en sus personeros, por la otra, optó por lo menos incierto votando también por Alfonsín. No perdía así la derecha su voto sufragando por una de las varias candidaturas que levantaban sus poco representativos partidos y que no tenían la menor chance de triunfar.

Por último, las agudas querellas internas peronistas dejaron muchos heridos en el camino, sobre todo en la Provincia de Buenos Aires, que engloba el cinturón industrial y obrero que rodea a la capital federal. En esa provincia el caudillismo sindical peronista, verticalista, desprestigiado y hasta corrompido, logró imponer a sus hombres como candidatos, lo que provocó el rechazo de notorios contingentes peronistas, los que sin abandonar su vinculación política y social con el justicialismo, votaron por Alfonsín para expresar su rechazo a prácticas políticas oscuras y a manípulos sospechosos de los ya viejos y gastados dirigentes sindicales.

Miradas así las cosas, lo sorprendente a mi juicio no es la victoria de Alfonsín, sino el hecho de que con todos los factores en contra del peronismo que estuvieron presentes, el justicialismo haya logrado retener más del 40% del electorado nacional, demostrando así que continúa siendo la principal fuerza política argentina, si se toma en cuenta lo heterogéneo de la coalición adversaria.

Lo que va a ocurrir en su seno más adelante es otra cosa. Hay encontradas posiciones y virulentos antagonismos. Nadie puede predecir lo que allí ocurrirá. Lo que está claro es que poco hay en común entre el peronismo de derecha, fascizante y comprometido, con la izquierda peronista a la que se observa en un creciente proceso de maduración política. Pero la identificación entre peronismo y masa obrera, en lo esencial, se mantiene hasta ahora.

El Presidente Alfonsín ha iniciado su administración con un gran apoyo y simpatía popular. El propio peronismo ha bajado el perfil opositor dando oportunidad al nuevo gobernante para que satisfaga su propósito fundamental de restablecer la democracia, hacer justicia con los responsables del terrorismo de Estado, y colocar en cintura a los militares.

Las cosas no son tan claras si dirigimos nuestra atención hacia otro de los grandes objetivos que se propone alcanzar el flamante Primer Mandatario: la democratización del movimiento sindical. Allí la respuesta del peronismo en su conjunto ha sido negativa. Se constatan las primeras advertencias a la nueva Administración, amenazando algunos caudillos sindicales con el arma de la huelga general, para frustrar los propósitos presidenciales. Sin embargo esos mismos líderes advierten que no es el momento propicio para crearle dificultades insalvables al Gobierno. Sus sectores más radicalizados esperan el natural desgaste de la nueva administración pasados los primeros meses de su mandato, la imposibilidad de ésta para satisfacer las reivindicaciones populares, dada la desastrosa situación económica del país, y las dificultades que en este terreno habrá seguramente de afrontar, para después levantar las banderas opositoras.

En materia propiamente económica, el Gobierno se propone simultáneamente reactivar la decaída producción, especialmente industrial, detener el proceso inflacionista y mejorar el nivel de vida popular.

Para atacar la inflación se pretende fundamentalmente restringir la emisión fiscal, sobre la base de la disminución del gasto público, especialmente aquellos de orden militar y la adquisición de armamentos.

Para reactivar la economía interna, se quiere alzar las tarifas aduaneras para poner a salvo a la industria argentina de la competencia extranjera, y orientar el crédito hacia la producción, atacando la preeminencia que había alcanzado el sector financiero por sobre el productivo.

Para combatir la miseria se piensa redistribuir con prudencia el ingreso nacional en beneficio de los trabajadores, confiando que el aumento de la demanda efectiva por esta razón, será a su vez otro factor estimulante para reactivar la economía y poner en actividad la capacidad ociosa de gran parte del parque industrial, con un mínimo efecto inflacionario.

Parece difícil poder alcanzar el logro de estas tres metas económicas simultáneamente dentro de los marcos de una economía que en lo esencial seguirá siendo capitalista y regida por las leyes del mercado, no obstante el rol activo y promotor que se quiere entre a desempeñar el Estado.

La historia de los próximos meses dirá si este proyecto económico logrará realizarse, en un contexto político peligroso, en el que el Presidente desafía también simultáneamente a las Fuerzas Armadas y a la dirigencia sindical peronista, que como se deja dicho, continúa teniendo decisiva influencia en las masas trabajadoras.

Alfonsín tiene a su favor un elemento que no está presente en el caso chileno, que es la enorme potencialidad económica argentina, su inmensa riqueza agrícola y su mayor desarrollo industrial, lo que hace más viable al otro lado de los Andes que en nuestro

país una reimplantación de los modelos desarrollistas de corte cepaliano.

Pero por otro lado, el nuevo Gobierno se enfrenta a una inflación desatada y desorganizadora, a la que parece muy difícil ponerle atajo si se quiere al mismo tiempo reactivar la economía y elevar el nivel de las remuneraciones.

En política exterior el nuevo gobierno se propone reafirmar el carácter soberano e independiente de la presencia argentina en el contexto internacional, reforzar su política de No alineamiento, mantener una política digna de relaciones de toda índole con todos los países del mundo, y acentuar el perfil latinoamericanista de su política, marcando distancia con la política aventurera e intervencionista de Reagan, lo que ya se ha manifestado en el apoyo argentino al "grupo de la Contadora" en sus esfuerzos por resolver la crisis centroamericana.

Es innegable también la afinidad que se busca desarrollar por el nuevo Gobierno, con la social-democracia y el socialismo europeos, a la vez que su interés por favorecer el proceso de democratización latinoamericana, dentro de los márgenes del principio de la no intervención. Hay voluntad para resolver el problema del Beagle, y cuidado también en que a propósito de este asunto, la naciente oposición no encuentre pretexto para enarbolar las banderas nacionalistas, con el fin de buscar apoyo popular para sus propósitos políticos. En lo de las Malvinas, se mantiene la firme posición argentina de reclamo de la soberanía del archipiélago, aunque es probable que en las nuevas condiciones y por mediación de terceros confiables, puedan iniciarse negociaciones al respecto en el futuro.

¿Cuál será el destino de esta nueva etapa democrática argentina? ¿Cuál será el comportamiento de las Fuerzas Armadas frente a un régimen que está haciendo justicia y procesando y encarcelando a los generales golpistas? ¿Cuál será el desenlace de la pugna interna dentro del peronismo y cómo reaccionará la clase obrera frente a la política gubernativa?

Y sobre todo ¿qué influencia tendrá esto en Chile y cómo cesarán estos acontecimientos las Fuerzas Armadas chilenas?

Sobre esto prefiero no aventurar profecías. Los hechos y la historia que se está tejiendo en estos momentos en el país hermano, tienen la palabra.

Y termino con las mismas palabras con que inicié estas reflexiones: para los chilenos, nada de lo argentino nos es extraño.



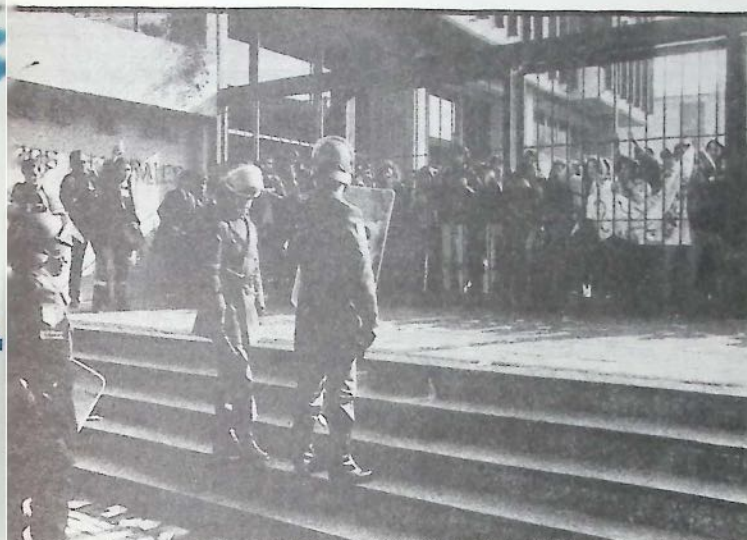
LAS UNIVERSIDADES CHILENAS Y LA DICTADURA MILITAR

Galo Gómez

En los últimos años, la totalidad del sistema universitario chileno, conformado hasta entonces por ocho universidades ubicadas a lo largo de todo el territorio nacional, fue profundamente alterada tanto en su estructura organizacional como en su filosofía y funciones educacionales. Las proyecciones a la Universidad y, en general, a la educación superior, de las concepciones y prácticas del modelo de economía neo-liberal vigente en el país desde 1973 han producido un cambio radical en todos los órdenes y en la mayoría de las prácticas del quehacer universitario. A los principales de estos aspectos, que comienzan con el análisis de los fines y principios de la universidad hasta los cambios en la composición socioeconómica de sus estudiantes, me referiré a continuación dentro del objetivo general que es el de analizar las principales transformaciones experimentadas por las universidades chilenas en el período que va de 1973 a 1981.

I. LA NUEVA CONCEPCION NEO-LIBERAL DE LA UNIVERSIDAD

La nueva estructura y las nuevas funciones de las universidades chilenas y, en general, de la educación que sigue a la ense-



ñanza media, se encuentran definidas en varios decretos con Fuerza de Ley dictados por el Gobierno Militar entre el 30 de diciembre de 1980 y el 5 de febrero de 1981.

Decretos del mismo tipo promulgados entre febrero y abril de 1981 complementan el esquema anterior con normas sobre la creación de nuevas universidades e institutos profesionales sobre la base de organismos y sedes universitarias de provincia existentes hasta entonces.

En sus aspectos esenciales, la nueva concepción de la educación superior es una expresión del modelo económico de la dictadura y, como tal, forma parte de un todo ideológico orgánico que el lenguaje oficial denomina "programa de modernización nacional". En el centro de tal programa y dentro de cada uno de sus componentes, aparece el mercado como mecanismo que impone la racionalización en el destino y uso de los recursos que requieren los distintos financiamientos institucionales. Sin olvidar ese marco determinativo, los antecedentes más directos de la legislación universitaria se encuentran en la Directiva Presidencial sobre Educación Nacional del 5 de mayo de 1979 en la cual se plantean los siguientes puntos básicos para reestructurar la educación chilena:

- a) La orientación general del sistema educacional se orientará por el "humanismo cristiano" según se expresa en la "Declaración de Principios de la Junta de Gobierno de Chile" y en los "objetivos nacionales" enunciados por la misma en 1975.
- b) Como es imposible que el Estado pueda extender los servicios educacionales que se encuentra dando a la población, se espera que tal función sea tomada por la iniciativa privada.
- c) El Estado concentrará su atención en la educación básica, la que será obligatoria para todos y procurará que sus egresados "queden capacitados para ser buenos trabajadores, buenos ciudadanos y buenos patriotas".
- d) La educación media y, en especial, la educación superior, tendrá un carácter de excepción y tendrá que ser pagada por "quien pueda hacerlo ahora o en el futuro".
- e) Debe hacerse una transformación total de la educación superior, que se expresará en una Ley General de Universidades.

1.1. Fines y funciones de la Universidad

Dentro del contexto económico y político del esquema neo-liberal, el Decreto del 30 de diciembre de 1980, en sus artículos 1 y 2, define los nuevos fines y funciones de la Universidad en los siguientes términos:

"Artículo 1: La Universidad es una institución de educación superior de investigación, raciocinio y cultura que, en el cumplimiento de sus funciones, debe atender adecuadamente los intereses y necesidades del país, al más alto nivel de excelencia".

"Artículo 2: Corresponde especialmente a las Universidades:

- a) Promover la investigación, creación, preservación y transmisión del saber universal y el cultivo de las artes y de las letras;
- b) Contribuir al desarrollo espiritual y cultural del país, de acuerdo con los valores de su tradición histórica;
- c) Formar graduados y profesionales idóneos, con la capacidad y conocimientos necesarios para el ejercicio de sus respectivas actividades;
- d) Otorgar grados académicos y títulos profesionales reconocidos por el Estado, y
- e) En general, realizar las funciones de docencia, investigación y extensión que son propias de la tarea universitaria".

Si se analizan estos artículos y se les compara con el artículo 1 del título 1 del Estatuto Orgánico de la Universidad de Chile, se presentan con toda claridad dos concepciones totalmente diferenciadas de la universidad, tanto en sus fines esenciales, en su quehacer interno y en sus relaciones con la comunidad. En efecto, este artículo de la Universidad de Chile de 1973 dice textualmente:

"La Universidad de Chile es una comunidad democrática, fundamentealmente creadora y crítica que, a través del desenvolvimiento y estímulo de todas las formas superiores de actividad intelectual y del ejercicio de sus funciones esenciales -investigación, creación artística, docencia y extensión- asegura la continuidad y recreación de la cultura.

En el cumplimiento de sus objetivos, la Universidad asume su responsabilidad específica en la formación de una conciencia *objetiva y crítica de la sociedad chilena*, y, a través de su aporte humanístico, contribuye a conformar la voluntad de cambio necesario para conquistar un orden de convivencia que garantice la participación de todos los miembros de la comunidad nacional.

La realización de estas tareas hace necesaria una *estructura democrática de la Universidad* y la integración y correlación adecuadas de los diferentes estamentos que la constituyen".

Por su parte, el Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica del Estado, insiste en la concepción de la Universidad como una comunidad democrática, encargada, entre otras tareas de contribuir a crear una conciencia crítica y una decisión de cambios para construir una nueva sociedad.

Esa Universidad democrática de 1973, crítica y comprometida en la gestación de un nuevo tipo de sociedad, es explícita y totalmente rechazada por los inspiradores de la nueva Universidad de 1981, en los siguientes términos:

"Todo menoscabo o distracción de ese objetivo *-progreso cultural de la sociedad-* en aras de un supuesto *compromiso social de la Universidad*, no pasa de ser una palabrería estéril, cuando no políticamente intencionada, que desvirtúa la misión universitaria y priva a la sociedad del verdadero aporte que ésta debe prestarle, el cual representa su único compromiso auténtico con la Nación".

Por la misma razón continúa la declaración de principios "la ley (universitaria) excluye expresamente de la actividad universitaria toda forma de adoctrinamiento ideológico político" con el fin de que "nadie intente subordinar ni instrumentalizar la institución universitaria ni su tarea académica, a la particular opción política, ideológica o contingente, de cada cual..."⁽¹⁾

⁽¹⁾ "Declaración del Ministerio del Interior sobre nueva legislación universitaria", en Secretaría General del Consejo de Rectores. *Nueva Legislación universitaria*, Santiago, mayo 1981, pág. 91.

La contraposición de los nuevos objetivos de la Universidad con las orientaciones básicas de la Universidad de 1973 queda, por fin, definitivamente expresada por el Rector de la Universidad de Chile al declarar, en el mes de julio de 1981, lo siguiente:

"Eso de que la Universidad es el pensamiento crítico de una nación corresponde a una concepción marxista".⁽²⁾

1.2. La autonomía universitaria y la libertad académica

La autonomía universitaria y la libertad académica de la nueva Universidad están definidas y especificadas en el Decreto con Fuerza de Ley No. 1, de 1980 que estamos comentando. La esencia de estos principios se encierra en el artículo 3:

"La Universidad es una institución autónoma que goza de libertad académica y que se relaciona con el Estado a través del Ministerio de Educación".

La autonomía se refiere a los aspectos académicos, económicos y administrativos. La libertad académica permite "abrir, organizar y mantener establecimientos educacionales cumpliendo con los requisitos establecidos por la Ley, y la de buscar y enseñar la verdad conforme con los cánones de la razón y los métodos de la ciencia" (artículo 5). A diferencia de los nuevos fines de la universidad, expuestos, que se cumplen en sus aspectos rutinarios, la autonomía universitaria propiamente tal no tiene vigencia en 1981, en cuanto todas las universidades chilenas y los institutos de educación superior que han derivado de ellas dependen del Gobierno Militar y son orientados por éste. Es el Gobierno quien nombra a los Rectores encargados de la dirección de los Centros de Educación Superior y formula instrucciones que impiden la libre participación de la comunidad académica en la definición de las tareas que se derivan de los fines propuestos a la Universidad. Este conocimiento público de la situación es expresado desde dentro del régimen, por dos de sus ideólogos en la siguiente forma:

"Nadie ignora que las Universidades chilenas están sometidas a una especie de intervención por parte del Gobierno, reflejada en la facultad presidencial para nombrar y remover libremente a los Rectores los que, a su vez, están dotados de atribuciones muy amplias".⁽³⁾

Se trata, según tales personas, de medidas transitorias hasta lograr la plena vigencia de la autonomía universitaria. El contraste de esta nueva concepción universitaria con lo anterior es otra vez notorio y significativo. El artículo 5 del Estatuto Orgánico de la Universidad de Chile de 1971 decía sobre su naturaleza jurídica:

⁽²⁾ Entrevista al Rector de la Universidad de Chile, general Alejandro Medina Lois, por la periodista Raquel Correa, publicada en el diario El Mercurio el 12 de julio de 1981, Sección D, pág. 3.

⁽³⁾ Jaime Guzmán y Hernán Larraín, "Debate sobre nuestra legislación universitaria", Revista Realidad, marzo 1981, N. 22, pág. 31.



"La Universidad de Chile es un establecimiento público, autónomo, independiente de la administración central del Estado. Es una persona de derecho público. Su representante legal es el Rector".

Respecto de la gestión de las autoridades superiores, conviene recordar que el Rector era elegido por los miembros de la comunidad universitaria con las siguientes ponderaciones: 65% de los funcionarios académicos; 10% funcionarios profesionales, técnicos y administradores y 25% correspondiente a los estudiantes. Tal fórmula de elección aparece explícitamente anulada al establecer el DFL No. 1, en su artículo 22 que "la forma de gobierno de la nueva entidad deberá excluir necesariamente la participación con derecho a voto de los alumnos y de los funcionarios administrativos en los órganos encargados de la gestión y dirección de ella, como asimismo, en la elección de las autoridades unipersonales o colegiadas". Si bien el artículo se refiere a nuevas universidades que pueden crearse, la situación actual de las universidades en funcionamiento indica con los hechos que la disposición también se refiere y aplica en ellas con todo rigor.

El Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica del Estado de 1971 también se refería a la autonomía universitaria en términos semejantes a los empleados por la Universidad de Chile: determinación de sus acciones conforme a los intereses del país, independencia de la administración central del Estado, inviolabilidad de los recintos universitarios, de tal modo que "las autoridades o representantes de ellas, ajenas a la Corporación, no podrán ejercer sus atribuciones en estos recintos sin anuencia de la autoridad universitaria que corresponde". (artículo 3)

1.3. Grados académicos y títulos profesionales

La nueva Ley Universitaria faculta de manera exclusiva, a las Universidades para otorgar los grados académicos de Licenciado, Magister, Doctor. Consecuentemente, sólo las universidades podrán otorgar, con el requisito previo de la Licenciatura correspondiente, los siguientes doce títulos profesionales: abogado, arquitecto, bioquímico, cirujano-dentista, ingeniero agrónomo, ingeniero civil, ingeniero comercial, ingeniero forestal, médico-cirujano, médico-veterinario, psicólogo y químico-farmacéutico. A diferencia de la legislación anterior, a partir del DFL No. 1, de 1980, los títulos profesionales no comprendidos en la lista anterior podrán ser otorgados también por "otras instituciones de enseñanza superior no universitarias, sin que tengan, por tanto, categoría universitaria.

Pero hay más, se señala que "las universidades pueden crear y otorgar títulos profesionales distintos a los indicados, asignarles grados académicos..., todo ello en conformidad a lo establecido en sus estatutos. Las nuevas universidades, sin embargo, "sólo podrán conferir otros títulos profesionales..." Si estuviesen otorgando, a lo menos, tres de los títulos comprendidos entre los doce mencionados. Esta disposición, ha causado especial preocupación en los medios universitarios, no excluye, según sus inspiradores, ni a las disciplinas humanísticas ni a las ciencias puras (que no aparecen mencionadas en la lista de los doce títulos profesionales), pues, además de la vía que se señala "queda abierta la perspectiva típicamente universitaria, de enseñarlas orientadas a otorgar los grados académicos de Licenciado, Magister o Doctor".

La arbitrariedad en la selección de las doce carreras "esencialmente universitarias" es explicada por los teóricos de la dictadura en los siguientes términos:

"Los criterios que se han señalado para la determinación de los 12 títulos, son fundamentalmente una combinación de los tres siguientes: en primer término, el alto nivel de autonomía científica e intelectual de los conocimientos que exigen; en segundo término, el interés y la fe pública que comprometen, y por último, la tradición histórica chilena. Este último elemento ha llevado a incluir en esa nómina a ciertas carreras que desde su origen han estado dentro de las univer-

sidades, aún cuando los dos primeros criterios podrían aconsejar no incluirlas".⁽⁴⁾

1.4. El financiamiento de las Universidades

La educación superior en Chile ha sido financiada casi en su totalidad por el Estado que ha destinado a ella porcentajes del gasto fiscal en educación que han ido del 49% en 1974, al actual 30%, aproximadamente.⁽⁵⁾ Este carácter público del financiamiento se ha aplicado a las ocho universidades hasta comienzos de 1981, sin importar el hecho que en ese total existen seis universidades privadas, las cuales en proporción a sus matrículas no ofrecen diferencias significativas en los aportes que han recibido del Estado.

El saldo del presupuesto universitario no cubierto por el Estado se cubría hasta 1981 así: ingresos propios de cada Universidad que provienen del cobro de matrículas a sus alumnos y de otros ingresos conformados por ventas de servicios, movimientos patrimoniales, donaciones, etc.

La situación tradicional cambia fundamentalmente a partir de 1982 con un sistema de asignación presupuestario por parte del Estado que considera un aporte directo constituido por un porcentaje del presupuesto recibido en 1980 y otros aportes indirectos representado por un cierto número de unidades tributarias por cada alumno de los 20 mil postulantes con mejor puntaje en la Prueba de Aptitud Académica que se matricule en la universidad del caso. El porcentaje directo se reducirá anualmente hasta llegar a percibir sólo un 50% del aporte estatal recibido en 1980.

Las nuevas universidades que puedan crearse no tendrán aporte directo del Estado, pero sí recibirán el indirecto representado por la cantidad de los mejores postulantes que pueden atraer a sus aulas. Para 1985 y siguientes, el aporte, en valor constante, será el 50% de la cantidad recibida en 1980.

La lógica del sistema expuesto se encuentra en el esquema de competencia entre actores que en un mismo mercado concurren a fines similares. De esta manera, para elevar la calidad "de numerosas escuelas o sedes universitarias actuales se hace indispensable

⁽⁴⁾ Guzmán y Larraín, *op.cit.*, pág. 24.

⁽⁵⁾ Decreto con Fuerza de Ley N. 4 del 14 de enero de 1981 que fija normas sobre financiamiento de las universidades. Para los años 1982, 1983 y 1984, el aporte fiscal anual a las universidades estará representado por el 90%, 75% y 60%, respectivamente, del aporte recibido en 1980, en valor constante de ese año.

ble someterlas a un desafío competitivo que las obligue a elevar sus niveles docentes si desean salir airoso. Y nada mejor que entregarle la decisión al usuario en este caso, el postulante universitario, el cual sólo podrá ser atraído por medio de la calidad académica".⁽⁶⁾

El financiamiento de las universidades actuales se complementa con un pago justo de los estudiantes universitarios por la educación superior que reciben:

"La denominada educación universitaria gratuita que algunos todavía defienden demagógicamente, significó que durante muchos años la formación de los profesionales fuera costeadada por el Estado, con los fondos de todos los chilenos. Esto se tradujo en que sectores de bajos ingresos, cuyos hijos generalmente no ingresaban a las universidades, les costeaban su educación en ésta a sectores de más altos ingresos. Tal situación se agravaba aún más desde el punto de vista de la justicia, si se considera que dichos estudios profesionales habilitan a quien los realiza para lograr niveles de ingresos habitualmente superiores al promedio de los contribuyentes".⁽⁷⁾

De acuerdo con las consideraciones anteriores, la matrícula a pagar por los estudiantes debe estar basada en estos tres criterios:

- a) el costo que significa ofrecer la carrera;
- b) los posibles ingresos que tendrán sus egresados; y
- c) el subsidio que, por los altos costos que significan, es necesario dar a ciertas carreras de "mayor necesidad o significado social".

En la práctica, la aplicación de esos criterios no sólo ha elevado las matrículas que deben pagar los estudiantes, sino que, en el plano de los principios orientadores del funcionamiento universitario, los autores de la nueva ley universitaria han buscado acercarse a algunas de las características que identifican al modelo de economía neo-liberal que se aplica en todo el ámbito nacional: a) la competencia entre universidades como mecanismo de asignación de recursos vía los alumnos con mejores puntajes en la Prueba de Aptitud Académica; b) la libre elección por parte de estos actores de la universidad a la cual deseen ingresar y c) dominio de la racionalidad económica que en este caso significa que la educación superior debe transarse en el mercado y alcanzar su valor como cualquier bien de la economía.

⁽⁶⁾ Guzmán y Larraín, op.cit., pág. 27.

⁽⁷⁾ Declaración del Ministerio del Interior sobre nueva "Ley de Financiamiento universitario", en Consejo de Rectores, op.cit., pág. 106.

1.5. Creación de nuevas universidades e institutos superiores

Dentro de la lógica del sistema, la apertura de nuevas universidades significa poner fin al monopolio de las ocho universidades existentes hasta comienzos de 1981, las cuales debido a la seguridad de contar año a año con un presupuesto fiscal, no se afanaban, se dice, por elevar sus niveles académicos ni a competir con esta finalidad, entre ellas. Así, continúa la Declaración del Ministerio del Interior, esos centros, podían financiar el "activismo político disfrazado de vida académica, al no encontrarse ésta sujeta virtualmente a control de exigencias y calidad".

II. LA NUEVA ESTRUCTURA DE LA EDUCACION SUPERIOR

La nueva estructura de la educación superior puesta en vigencia por la serie de decretos ha significado, primero, una diversificación de la antigua educación universitaria y, luego, desde el punto de las esferas de influencia académica de algunas de las principales universidades, la reducción de sus sedes regionales y, consecuentemente de sus cuadros de profesores, personal administrativo y de alumnos.

2.1. La antigua estructura universitaria

Hasta el mes de febrero de 1981, el sistema universitario chileno estaba constituido por ocho universidades, varias de ellas descentralizadas en la forma de Sedes Regionales, en la siguiente forma:

- Universidad de Chile
- Universidad de Concepción
- Universidad Católica de Chile
- Universidad Católica de Valparaíso
- Universidad Técnica Federico Santa María
- Universidad Técnica del Estado
- Universidad Austral de Chile
- Universidad del Norte

2.2. La nueva estructura de la educación superior

La anterior estructura académica y territorial de las ocho universidades cambió fundamentalmente al crearse ocho nuevas universidades y ocho institutos profesionales, todos en estos casos, sobre la base de sedes regionales y/o dependencias de las Universidades de Chile, Técnica del Estado.

De acuerdo con las transformaciones, el sistema de educación superior chileno queda, en 1981, constituido por 16 universidades y 8 institutos profesionales.

III. DEMANDA Y OFERTA DE EDUCACION SUPERIOR

Las transformaciones estructurales son parte de otra serie de cambios cuantitativos y cualitativos ocurridos en las universidades chilenas en el período que va de 1973 a 1981. Algunas de ellas tienen que ver con situaciones y problemas de la sociedad global, cuya incidencia en la demanda y oferta de educación superior es importante cuantificar.

3.1. Evolución de la demanda

La demanda por educación superior se desarrolla en tres instancias que se inician después que los estudiantes egresan de la educación media.

La primera de esas instancias la constituye la inscripción de alumnos para dar la Prueba de Aptitud Académica; la segunda, por la proporción de aquellos que efectivamente rinden la prueba y la tercera, por la proporción de las anteriores que postulan a las carreras universitarias por cuanto han obtenido, a lo menos, el puntaje mínimo exigido por las universidades (500 puntos, por ejemplo).

Por otro lado, la situación de postulantes a la educación superior ha tenido una baja considerable. Respecto de 1973, el número correspondiente a 1981 es de 28.943 postulantes menos y de 40.075 respecto del año 1975. En el primer caso, de un índice de 100 en el año base se ha pasado a 68 en 1981.

3.2. Evolución de la oferta

La oferta de educación superior está constituida, año a año por las vacantes que ofrecen las distintas universidades e institutos profesionales ubicados a lo largo del territorio nacional para ingresar al primer año o semestre de las carreras que ofrecen.

La oferta así constituida, ha disminuido considerablemente y de manera continua a partir del año 1973. Efectivamente, la cifra correspondiente a 1973 es de 47.214 vacantes y la de 1981 llega sólo a 34.223, lo cual da una diferencia de 12.991 puestos universitarios menos.

La política de las autoridades universitarias de disminuir el número de vacantes en el período 1973-1981 afectó de manera diferencial los índices de crecimiento de las diferentes áreas del conocimiento en las cuales se clasifican las carreras ofrecidas por las universidades. Si bien, en todas ellas se produjeron disminuciones, con la excepción de la correspondiente a Ciencias Naturales y Matemáticas, el fenómeno tomó mayores dimensiones en las Áreas de Agropecuarios y Ciencias Sociales.

3.3. Evolución de la matrícula

De manera similar a lo ocurrido con las vacantes y como consecuencia de sus variaciones, la matrícula universitaria ha tenido una importante disminución en el período 1973-1981. El nivel más alto se logró en 1975, con 147.049 estudiantes matriculados en las ocho universidades y sus centros regionales; al año de 1980, por su lado, le corresponde la matrícula más baja, con 118.978 estudiantes, lo cual significa 27.473 universitarios menos respecto de 1973, es decir, una disminución del 18%.

Los porcentajes de participación de las universidades en la matrícula total de pre-grado han sufrido importantes cambios entre los años de 1973-1981. En este sentido y en el de la limitación de su presencia nacional por separación de las sedes regionales, las universidades más afectadas han sido la Universidad de Chile que del 45% de la matrícula total universitaria ha bajado al 21% en su única sede de Santiago (es decir, ha sido reducida a menos de la mitad de su antigua matrícula) y la Universidad Técnica del Estado (llamada ahora Universidad de Santiago), reducida también en su sede central, ha bajado del 21,9% de participación al 16,9%.

Las universidades que han aumentado su participación son la Universidad Católica de Chile (7.7 a 10.4), Católica de Valparaíso (4.9 a 7.4%), Austral de Chile (1.7 a 4.8%). Las seis nuevas universidades tienen, en conjunto el 21.5% total correspondiente a 1981.



IV. EL CAMBIO DE LA COMPOSICION SOCIAL DE LAS UNIVERSIDADES CHILENAS

Una de las críticas más profundas dentro de las muchas que se han hecho a la reestructuración de la universidad y a su vinculación con el nuevo régimen político y económico que impera en el país desde 1973, se refiere al paso, desde el punto de vista de la composición social de sus alumnos, desde una universidad democrática a una universidad elitista.

El acceso a la educación superior de hijos de los estratos más bajos de la sociedad, es decir, de sus sectores populares con

tituidos por obreros y campesinos ha sido considerado siempre, no sólo como una legítima aspiración, sino como un derecho a disponer de iguales oportunidades educativas. Esa aspiración tiene derto arraigo en una ideología que le concede a la educación primera importancia como factor de movilidad social, o mejor aún, de ascenso económico y social. ¿De qué manera y en qué medida esa inquietud es confirmada o desconfirmada por los cambios ocurridos en las universidades chilenas en estos últimos ocho años? Es el tema que se analiza en las próximas secciones de esta investigación.

4.1. La elitización de la universidad

La respuesta a la pregunta planteada anteriormente fue buscada en la comparación de la composición social de los estudiantes seleccionados para ingresar a las universidades chilenas en 1976 y 1981, según los datos entregados en su ficha de inscripción.⁽⁸⁾ El año de 1976 fue tomado como primer punto de comparación por imposibilidad técnica de disponer de información comparable en años anteriores.

Se toma como indicador de la posición social de los estudiantes el nivel de educación del padre entre los dos años mencionados, se ha producido una disminución del porcentaje de alumnos provenientes de hogares populares y un aumento del porcentaje de alumnos, que a la inversa, tienen origen en los sectores más acomodados de la sociedad. En efecto: el porcentaje de los primeros, sumaditas las categorías de "sin estudios", "primaria incompleta" y "primaria completa" llegaba en 1976 al 29.7% y en 1981 al 26.1%.

En contraste, el porcentaje de alumnos cuyo padre era "egresado de la universidad" o tenía "universitaria completa", era en 1976 del 14.5% y en 1981 del 18.1%, o sea: en cinco años, entre esas dos fechas, se ha producido una disminución del 12% en la representación de los estratos más bajos de la población en su acceso a la universidad e inversamente, ha aumentado también en un 12% la presencia de los estratos más altos. De esta manera, las cifras confirman la aprehensión de aquellas personas que tenían que la nueva concepción y manejo de la universidad acentuara su carácter elitista.

4.2. La elitización según la educación del padre

La tendencia a la mayor elitización de las Universidades se da en forma más pronunciada a nivel de las principales carreras profesionales.

Las cifras muestran importantes transformaciones reunidas en el período 1976-1981:

⁽⁸⁾ La información fue proporcionada por la Secretaría de la Comisión Coordinadora del Proceso de Administración de Alumnos a las Universidades Chilenas, a quien le expresamos nuestros agradecimientos. El análisis de los datos fue realizado por el Centro de Computación de la Universidad de Chile.

1. Si nos referimos al estrato superior de la escala educativa, podemos ver que en cada una de las carreras analizadas, con excepción de Bioquímica, se ha producido un aumento del porcentaje de alumnos cuyos padres tienen educación universitaria completa, es decir, poseen el mayor nivel socio-económico. Este aumento se acompaña, en la mayoría de los casos, con disminución del porcentaje de alumnos seleccionados que provienen de sectores populares, representados por padres que sólo han cursado la educación primaria. En el conjunto, el aumento es de 6.3 puntos y la disminución de 1.9 puntos.
2. El proceso de elitización en las carreras universitarias propiamente tales se ha producido tanto por el aumento de alumnos que vienen de sectores con mayor educación, la reducción de porcentajes de los hijos con padres con educación primaria y, finalmente, por la disminución en los porcentajes de estudiantes cuyos padres tienen educación media o universitaria incompleta. En el hecho, mientras en este estrato medio se ha producido descensos de la representación porcentual en todas las carreras, en el estrato de la educación primaria constituyen excepciones las carreras de Ingeniería Civil, Arquitectura, Bioquímica y Medicina Veterinaria. La excepción se refiere sólo a la situación en este estrato bajo, pues en el proceso total de elitización sólo las carreras de Bioquímica e Ingeniería Civil han mantenido el nivel socioeconómico de sus alumnos.

En términos de significación ese porcentaje indica que en los cinco años que van de 1976 a 1981 se ha producido, dentro de un proceso general que ha afectado a todas las universidades, una elitización selectiva en torno a las 12 carreras que la nueva ley universitaria definiera como de especial importancia académica.

Finalmente, que el mayor grado de elitización se ha producido en las carreras de Ingeniería Forestal, Agronomía, Odontología, Derecho y Medicina que presentan en el período una mayor elevación del nivel socioeconómico de sus alumnos.

4.3. La elitización según la ocupación del padre

Podría pensarse que la elevación del nivel educativo de los padres de los alumnos seleccionados para ingresar a las universidades chilenas ocurrida entre los años 1976 y 1981 se debería al aumento general de educación del país en el mismo período.

Sin perjuicio del comentario anterior, el proceso de elitización de la educación universitaria queda confirmada cuando se utiliza otro indicador de estratificación social, como lo es la ocupación del padre de los estudiantes.

Tanto la educación como la ocupación del padre de los alumnos seleccionados para ingresar a las universidades chilenas, muestran un claro proceso de elitización ocurrido en el período de cinco años que van de 1976 a 1981. Este proceso es especialmente pronunciado en las once de las doce carreras definidas en la nueva ley universitaria como de naturaleza esencialmente universitaria:

Derecho, Economía, Ingeniería Civil, Agronomía, Arquitectura, Medicina, Odontología, Bioquímica, Ingeniería Forestal, Química y Farmacia, y Medicina Veterinaria.

V. ESTRATIFICACION SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD POR EL RENDIMIENTO ACADEMICO DE LOS ALUMNOS

En el hecho, el factor socio-económico condiciona, como sabemos, todo el tránsito escolar de los estudiantes de tal modo que, en ese trayecto, cada vez son menos los estudiantes de origen popular que acceden a los niveles más altos de la educación. En el caso de Chile se ha visto, por un lado, una disminución progresiva de los hijos de los sectores populares en el total de la universidad, dada con mayor intensidad en el grupo de carreras de mayor status social; por otro, un aumento correlativo de las proporciones de hijos de la "burguesía" en esos mismos niveles o carreras. En ambos casos, pero en uno por defecto y en otro por exceso, sus representaciones no corresponden al peso que esos grupos sociales tienen en la sociedad. A este fenómeno de desigualdad, de falta de equidad, lo hemos denominado proceso de elitización de las universidades chilenas.

Debería ser claro que tal proceso, tiene directas repercusiones en la estructura social, en cuanto la rigidiza por la reproducción permanente de sus sectores o capas sociales en su mismo nivel de status. Pero si bien podemos atribuirle este efecto estructural a la universidad, no es menos cierto que la causa del mismo se encuentra fuera de ellas y de manera especial en el sistema global que genera oportunidades económicas y sociales desiguales para una gran mayoría de sus miembros. De este modo, una ideología que pondera el éxito económico y la movilidad social como metas finales excluye de partida a todas aquellas personas que no tienen los recursos materiales y culturales para entrar en la competencia por ellas.

La Universidad Chilena actual ha caído, además, en el cuadro de una sociedad de consumo y de una economía de libre mercado. Pero más inquietante que eso es su alineación. Por una parte, la Universidad basa su orden actual en valores ajenos, como en conformismo y la primacía de la fuerza. Por otra parte, ella se encuentra sometida a un poder que le ha sido impuesto desde fuera, politización -por la dictadura-, mediocridad, menoscabo al derecho de libre expresión, son algunos de los signos de esta alineación. La misión de la Universidad no es posible en un medio vigilado por los agentes del poder político. Por ello campean en ella como sello distintivo la inseguridad, la desconfianza y el temor permanente a la delación.

Así en la Universidad Chilena, nos enfrentamos a otro tipo de represión. La represión institucionalizada, que permanentemente desquicia la estructura, convivencia y quehacer universitarios.

Cuando mañana -Chile- reencuentre su camino de libertad, democracia, de respeto a los valores humanos, cuando erradiquemos con

todas nuestras fuerzas físicas, morales y espirituales el fascismo, la Universidad será en algunos aspectos parecida a la que creó Andrés Bello, pero será por necesidad y por exigencias de la historia, también distinta.

De la Universidad Reformada tendrá la misma esencia democrática; su clima de libertad intelectual, será restablecido y cultivado; todas las escuelas de pensamiento y todas las expresiones volverán para enriquecer la comunicación entre académicos; el análisis de Chile y sus problemas estará otra vez en el centro de las preocupaciones universitarias; las ciencias sociales tendrán la importancia que siempre tuvieron y deben tener en toda institución moderna, volverá a impulsar el desarrollo de las ciencias y la investigación científica y tecnológica y, profesores y alumnos recuperarán el derecho a sus organizaciones.

Construiremos una Universidad que en la reorganización democrática de Chile jugará un rol primerísimo, que será palanca fundamental del desarrollo nacional; relacionada con todas las manifestaciones de la cultura y abierta al mundo; será libre, no sometida a una ideología oficial, no obsecuente del poder en turno.

Las Universidades Chilenas volverán a servir una misión espiritual y directiva, nacional y civilizadora.

Deseo terminar citando a Neruda:

"Yo estoy errante, vivo la angustia de estar lejos del preso y de la flor, del hombre y de la tierra, pero lucharemos para cambiar la vida. Lucharemos para borrar la mancha de estiércol sobre el mapa, lucharemos sin duda para que la vergüenza de este tiempo termine y se abran las prisiones del pueblo y se levanten las alas de la victoria traicionada".





CLASE OBRERA Y VANGUARDIA REVOLUCIONARIA

Miguel Escobar

Nos interesa destacar algunos de los problemas que la práctica política plantea al proyecto emancipador de la clase obrera, sobre todo teniendo en cuenta la experiencia latinoamericana. Por esa razón, el título significa únicamente una incitación al debate y no pretende dar una respuesta definitiva a esa problemática.

Además de la existencia de un campo socialista en el plano mundial, la época contemporánea ha presenciado procesos revolucionarios que en lo político representaron la conquista de la independencia de pueblos coloniales respecto de sus metrópolis. En varios de estos últimos procesos ni la vanguardia fue la clase obrera ni la revolución política condujo al socialismo. Hay, de otra parte, movimientos que inscritos en el marco de la institucionalidad del Estado burgués aspiran a un orden socialista cuyo fundamento se basa en la revisión del marxismo-leninismo, como ha ocu-



rrido con el llamado "eurocomunismo", que no es tan "euro" porque incluye a una fracción importante de la izquierda japonesa, incluso a una fracción del revisionismo latinoamericano.

La pobreza general del debate contemporáneo entre marxistas y revisionistas, sobre todo en cuanto a los problemas relativos a la relación entre la revolución, las clases y la vanguardia, se vincula más o menos directamente con las dificultades que presenta en el marxismo la identificación del concepto clase obrera y la forma en que puede realizar ésta su papel de vanguardia de la revolución socialista. Incluso, en ciertos fracasos históricos de empresas revolucionarias, como el producido por la derrota y aplastamiento del movimiento popular chileno en 1973, se argumenta con legitimidad teórica y científica que ello se habría debido a la circunstancia de que las masas que impulsaban el proceso no logra-

ron constituirse en fuerza dirigente alguna, y tampoco ese papel pudo ser desempeñado por la clase obrera estrictamente tal. Se trata, pues, de un problema de la máxima relevancia entre los muchos que debieran ser abordados de un modo responsable por los marxistas.

Investigaremos primeramente el concepto de clase, asumiendo aquellos elementos de su definición con ciertas precisiones de valor teórico.

En el trabajo de Sergio Bagú, sobre diez conceptos fundamentales de Marx y Engels, se cita un párrafo extraído de páginas dedicadas por Marx a las luchas campesinas en Francia:

En cuanto millones de familias viven en condiciones económicas que separan su modo de existencia, sus intereses y su cultura de las otras clases, constituyen una clase. En cuanto hay simplemente una interconexión local y la identidad de sus intereses no conduce a la unidad, ni a la unión nacional, ni a la organización política, estos pequeños campesinos no constituyen una clase. Son, en consecuencia, incapaces de imponer su interés de clase en su propio nombre, ya sea a través de un parlamento o a través de una convención. No pueden representarse a sí mismos; deben ser representados. Su representante debe, al mismo tiempo, aparecer como su señor, como una autoridad que se les sobrepone, como un poder gubernamental ilimitado que les proteja contra las otras clases y que les asegure la lluvia y la luz solar desde arriba.⁽¹⁾

De este modo los campesinos y cualquier sector social, incluido el proletariado, podrían ser o no ser clases. Este problema es de la máxima importancia, puesto que si hay algo de esencial en el materialismo histórico, es aquello que Marx y Engels destacan en el "MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA" (1847-48): "La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases".⁽²⁾ De esta manera el concepto 'lucha de clases' aparece como el fundamental. En este sentido, el sujeto de toda revolución social únicamente puede ser la clase. Decimos aquí revolución social tal como ésta es descrita en el "PREFACIO A LA CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA" (1857). En este prefacio está sintetizada toda una teoría de la historia, que los marxistas compartimos, en que ya el Marx maduro no contradice la tesis fundamental de "EL MANIFIESTO". De otra parte, en "EL CAPITAL", Marx confirma lo básico de esta teoría de la historia

(1) Sergio Bagú, "Marx-Engels", Diez Conceptos Fundamentales en Proyección Histórica, Editorial Nuestro Tiempo S.A., segunda edición, México, 1975, pág. 135. Citada en "El dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte", en Selected Works, Tomo II, pág. 415.

(2) Marx y Engels, Manifiesto del Partido Comunista, Editorial Progreso, Moscú, pág. 30.

visualizada como lucha de clases. Sin embargo, lo que no está muy claro en el marxismo es la propia teoría de las clases, aunque bien puede reconstruirse directamente de los escritos de los clásicos. Reconstrucción que representa un serio esfuerzo por las dificultades que ofrece.

De éstas no está exento el propio concepto de clase obrera como se observa en el señalamiento de que una masa de población puede ser clase en ciertas condiciones y en otras no, cuestión que vale también para el proletariado. En el 'Manifiesto', se dice lo siguiente: "El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios; constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado".⁽³⁾ Con esta cita -concordante con la (1) extraída del "18 DE BRUMARIO" -queda claro que el proletariado no es directa ni originariamente clase, que debe convertirse en clase y que esta tarea la cumplen los partidos políticos obreros en la medida en que inducen a la clase a representarse políticamente de un modo directo en la lucha por el derrocamiento de la dominación burguesa y conquista del poder político. La clase obrera, pues, sólo existe en cuanto lucha como tal contra otra clase que la domina: la burguesía. Fuera de esa lucha no es clase.

Que el proletariado llegue a ser clase es una condición objetiva y fatalmente necesaria en el desarrollo de la historia. Es to en un doble sentido, material el primero, subjetivo el segundo. Marx dice: "Las fuerzas productoras que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa crean al mismo tiempo las condiciones materiales para resolver este antagonismo"⁽⁴⁾ y en otra obra agrega: "Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también a los hombres que empuñan esas armas: los obreros modernos, los proletarios".⁽⁵⁾ En otro pasaje, el del Prefacio a la segunda edición (1873) de "El Capital", especifica en relación a la crítica de la economía burguesa, en Alemania, que: "y esta crítica, en la medida en que una clase es capaz de representarla, sólo puede estar representada por aquella clase cuya misión histórica es derrocar el régimen de producción capitalista y abolir definitivamente las clases: el proletariado".⁽⁶⁾ En este histórico llegar a ser clase del proletariado, en la connotación política del concepto, la conciencia jugaba un papel fundamental. En ese sentido la economía burguesa representaba la toma de conciencia de la burguesía de sus intereses de clase en oposición a otras; del mismo modo que la crítica a esa economía debía estar representada también por una clase: el proletariado. Esto aclara un poco aquello de: "...importa siempre más

(3) Marx y Engels, id., capítulo II, Proletarios y Comunistas, pág. 44.

(4) Marx, Carlos, "Prefacio a la contribución a la crítica de la Economía Política", en Contribución a la crítica de la Economía Política, Ediciones Quinto Sol S.A., México, DF, 2a. edición, 1978, pág. 38.

(5) Marx y Engels, "Manifiesto...", op.cit., pág. 37.

(6) Marx, Carlos, El Capital, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, DF, 1975, pág. XX.

tinguir entre el trastorno material de las condiciones económicas de producción -que se debe comprobar fielmente con ayuda de las ciencias físicas y naturales- y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas; en una palabra, las formas ideológicas, bajo las cuales los hombres adquieren conciencia de este conflicto y lo resuelven",⁽⁷⁾ conciencia sin la cual no hay conflicto posible en el nivel político ni tampoco solución. Esto, desde luego no representa que sea la conciencia la que determine el conflicto sino que es el conflicto el que genera la conciencia que de él se tenga. Pero, sin generarse aquella, no hay manifestación de aquel en el nivel político, que es lo que interesa destacar; y sin ese elemento no hay clase, tal como aquí se ha definido.

En sentido estricto, el surgimiento del proletariado es paralelo en el marxismo al de la industria moderna, es decir con la producción capitalista de mercancías en gran escala, sólo posible en el ámbito de la industria y posteriormente en el de la agricultura. Por esa razón, tácitamente, en sentido estricto el concepto clase obrera se ha limitado al de los obreros industriales modernos y no al de los asalariados de otros sectores de la economía capitalista, del estado o simplemente el de los servicios personales no productivos. El proceso de constitución como clase pasa por diversas etapas, como se observa en las siguientes citas:

La industria moderna ha transformado el pequeño taller del maestro patriarcal en la gran fábrica del capitalismo industrial. Masas de obreros, hacinados en la fábrica, son organizados en forma militar. Como soldados rascos de la industria, están colocados bajo la vigilancia de toda la jerarquía de oficiales y suboficiales.

Pequeños industriales, pequeños comerciantes y rentistas, artesanos y campesinos, toda la escala inferior de las clases medias de otro tiempo, caen en las filas del proletariado; unos porque sus pequeños capitales no les alcanzan para emprender grandes empresas industriales y sucumben en la competencia con los capitalistas más fuertes; otros, porque su habilidad profesional se ve despreciada ante los nuevos métodos de producción. De tal suerte que el proletariado se recluta entre todas las clases de la población.

En esta etapa, los obreros forman una masa diseminada por todo el país y disgregada por la competencia.⁽⁸⁾

En este sentido el desarrollo capitalista simplemente los recluta entre todas las clases en proceso de descomposición y obsolescencia histórica y los organiza y los concentra para los fines de la producción industrial. Sin embargo estas masas de obreros, todavía no constituyen una clase consciente de sí y además se presentan disgregadas entre ellas como consecuencia de la competencia. En "La Ideología Alemana", Marx y Engels decían a este respecto:

⁽⁷⁾ Marx, Carlos, "Prefacio...", op.cit., págs. 37-38.

⁽⁸⁾ Marx y Engels, "Manifiesto...", op.cit., pág. 38.

Los diferentes individuos sólo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase, pues por lo demás ellos mismos se enfrentan unos con otros, hostilmente, en el plano de la competencia.⁽⁹⁾

Si algún papel en las luchas políticas va a ser jugado por el proletariado inicialmente, lo va a ser a instancias de la propia burguesía:

Durante esta etapa, los proletarios no combaten, por tanto, contra sus propios enemigos, sino contra los enemigos de sus enemigos, es decir, contra los restos de la monarquía absoluta, los propietarios territoriales, los burgueses no industriales y los pequeños burgueses.⁽¹⁰⁾

La burguesía vive en lucha permanente: al principio, contra la aristocracia; después, contra aquellas fracciones de la misma burguesía, cuyos intereses entran en contradicción con los progresos de la industria, y siempre, en fin, contra la burguesía de todos los demás países. En todas estas luchas se ve forzada a apelar al proletariado, a reclamar su ayuda y a arrastrarle así al movimiento político. De tal manera, la burguesía proporciona a los proletarios los elementos de su propia educación, es decir, armas contra ella misma.⁽¹¹⁾



Independientemente de las nociones de conciencia de clase en sí y la de para sí, en cierta medida asociadas a las diferencias entre clase y no clases a que aludía la primera de las citas, hay que tener presente que los niveles de la lucha y la conciencia pueden ser diferentes para la misma clase obrera. Ejemplo de esos niveles se anotan en:

⁽⁹⁾ Marx y Engels, recogido por Sergio Bagú en "Diez Conceptos...", op.cit., p. 115 de "La Ideología Alemana", Editorial Pueblos Unidos, Montevideo, 2a edición, 1968, págs. 60-61.

⁽¹⁰⁾ Marx y Engels, "Manifiesto...", op.cit., pág. 39.

⁽¹¹⁾ Marx y Engels, id., pág. 40.

Los intereses y las condiciones de existencia de los proletarios se igualan cada vez más a medida que la máquina va borrando las diferencias en el trabajo y reduce el salario, casi en todas partes, a un nivel igualmente bajo. Como resultado de la creciente competencia de los burgueses entre sí y de las crisis comerciales que ella ocasiona, los salarios son cada vez más fluctuantes; el constante y acelerado perfeccionamiento de la máquina coloca al obrero en situación cada vez más precaria; las colisiones entre el obrero individual y el burgués individual adquieren más y más el carácter de colisiones entre dos clases. Los obreros empiezan a formar coaliciones contra los burgueses y actúan en común para la defensa de sus salarios. Llegan hasta formar asociaciones permanentes para asegurarse los medios necesarios, en previsión de estos choques eventuales. Aquí y allá la lucha estalla en sublevación.⁽¹²⁾

El párrafo anterior que hemos citado, resume, en cierta manera, lo que Sergio Bagú anota con más detalle recurriendo a otra cita de la cual saca sus conclusiones:

Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política.⁽¹³⁾

Las conclusiones que Bagú extrae son las siguientes:

- 1) "las condiciones económicas" crean una masa de trabajadores (fenómeno económico);
- 2) esa masa tiene "situación común, intereses comunes". Es ya una clase con respecto al capital (fenómeno social);
- 3) llegará el momento en que las clases así formadas se enfrentan en un terreno diferente, porque "la lucha de clase contra clase es una lucha política" (fenómeno no político).⁽¹⁴⁾

Resultado importante para nuestros fines distinguir directamente en Marx sus apreciaciones sobre esas fases o niveles de análisis propuestos. Por ejemplo, en el primer aspecto, tal tesis se

⁽¹²⁾ Marx y Engels, *id.*, pág. 39.

⁽¹³⁾ Bagú, S., "Diez Conceptos...", *op.cit.*, pág. 138, extraída de Marx en "Miseria de la Filosofía", Editorial Signos, Buenos Aires, 1970, pág. 158.

⁽¹⁴⁾ Bagú, S., "Diez Conceptos...", *op.cit.*, pág. 138.

ve confirmada en la siguiente nota en "El Capital": "Desde el punto de vista económico, sólo puede llamarse 'proletario' al obrero asalariado que produce y valoriza 'capital'".⁽¹⁵⁾ Este obrero, aun que todavía no clase, se da preferentemente en el seno de la industria moderna en cuanto masa generalizada, que es la que produce la plusvalía que se realiza en la circulación de las mercancías. Sin embargo hay que hacer notar que ni el capital financiero ni el mercantil originan plusvalía, pese a que cuentan con trabajo asalariado. El análisis de Marx respecto a los asalariados del comercio, los empleados, es el siguiente:

Desde un punto de vista, este obrero comercial es un obrero asalariado como otro cualquiera. En primer lugar, porque su trabajo es comprado por el capital variable del comerciante y no por el dinero gastado como renta (o sea aquél destinado al consumo), lo que quiere decir que no se compra simplemente para el servicio privado de quien lo adquiere, sino con fines de valorización del capital desembolsado. En segundo lugar, porque el valor de su fuerza de trabajo y, por tanto, su salario, se halla determinado, al igual que en los demás obreros asalariados, por el costo de producción de su fuerza de trabajo específica y no por el producto de su trabajo.

Sin embargo, entre él y los obreros empleados directamente por el capital industrial tiene que mediar necesariamente la misma diferencia que entre el capital industrial y el comercial y la que existe, por tanto, entre el capitalista industrial y el comerciante. El comerciante, como simple agente de la circulación, no produce valor ni plusvalía (pues el valor adicional añadido por él a las mercancías mediante sus gastos se reduce a incorporar a ellas un valor existente con anterioridad, si bien esto plantea el problema de saber cómo mantiene, conserva él este valor de su capital constante), razón por la cual tampoco los obreros mercantiles dedicados por él a las mismas funciones pueden crear directamente plusvalía para él. Aquí, lo mismo que el caso de los obreros productivos, partimos del supuesto de que el comerciante no lucra con una deducción del salario, estableciendo en sus cálculos de costo un desembolso para trabajo que sólo hace efectivo de un modo parcial; dicho en otros términos, el comerciante no se enriquece estafando a sus dependientes, etc.

Lo que con respecto a los obreros asalariados mercantiles plantea dificultades no es, ni mucho menos, el explicar cómo producen directamente ganancia para sus principales aunque no produzcan directamente plusvalía (de la que la ganancia no es más que una forma transfigurada).⁽¹⁶⁾

⁽¹⁵⁾ Marx, Carlos, "El Capital", Tomo I, pág. 518. Nota al pie.

⁽¹⁶⁾ Marx, Carlos, *id.*, Tomo III, pág. 286.

El análisis que podría hacerse recurriendo a la misma fuente con respecto al capital financiero, particularmente el capital bancario, bajo la forma del capital que trabaja por una ganancia especial llamada interés, significaría más o menos lo mismo, al igual que respecto de sus asalariados. En este sentido, del mismo modo en que Marx habla de obreros de comercio se podría y se puede hablar de obreros bancarios, por ejemplo, que son los asalariados del moderno capital financiero.⁽¹⁷⁾

Los asalariados del capital mercantil y financiero, desde el punto de vista económico son obreros no incluidos en la definición estricta, ya que tanto la circulación de mercancías, como la acumulación previa que realiza el sistema bancario del capital industrial y mercantil, pertenecen por igual a las necesidades de articulación del modo de producción capitalista. Representan, pues, trabajo necesario pero no trabajo productivo, aunque permitan 'valorización' de capital. Su pertenencia al concepto económico de proletariado es, entonces, relativa y limitada, ya que no están en el caso del obrero asalariado que 'produce y valoriza capital', las dos cosas a la vez.

Los asalariados del capital industrial son, por norma general, trabajadores productivos, tanto directos como indirectos, que serían los que cumplen funciones administrativas necesarias al proceso de producción de mercancías, excepto los que cumplen función capitalista. Sin embargo, la distinción más importante es entre asalariados productivos e improductivos o de servicios, como los de la educación, por ejemplo. A este respecto, de todos modos, es conveniente tener en consideración algunas observaciones previas. Enrique González Rojo, citando a Marx anota lo siguiente:

...un maestro de escuela es obrero productivo si, además de moldear las cabezas de los niños, moldea su propio trabajo para enriquecer al patrono. El hecho de que este invierta su capital en una fábrica de enseñanza en vez de invertirlo en una fábrica de salchichas, no altera en lo más mínimo los términos del problema.⁽¹⁸⁾

El mismo autor acompaña esta cita de las siguientes reflexiones:

Es un trabajo improductivo, por lo contrario, el que se lleva a cabo fuera de la esfera de la producción, incluyendo el que se realiza en la esfera de la circulación

(17) Ver anterior y además página 439 en que refiriéndose a los asalariados del capital financiero los identifica:

"...el primero es que el 'obrero' necesita trabajar para percibir este interés y el segundo que no puede convertir en dinero por medio de transferencia el valor-capital de su fuerza de trabajo".

(18) González Rojo, Enrique, Hacia una teoría marxista del trabajo intelectual y el trabajo manual, Editorial Grijalbo, México, DF, 1977, pág. 82, extraída de "El Capital", Tomo I, Fondo de Cultura Económica, 1947, pág. 560.

y los servicios. Se podría decir que este trabajo (de los comerciantes, banqueros, etcétera), no es productivo; pero sí un trabajo *realizador*, que posee un carácter económico porque es indispensable para la realización de las mercancías en el mercado. El trabajo que se lleva a cabo al margen de la esfera de la producción y de las esferas de la circulación y los servicios es, en cambio, un trabajo *no económico*.⁽¹⁹⁾

Las precedentes observaciones ayudan a precisar el concepto de clase obrera, así como identificar los problemas que se originan al dejar a un vasto conjunto de asalariados del sistema capitalista fuera del concepto, incluso cuando se incorpora a él a otros que ordinariamente no son considerados como tales. En este último sentido, el profesor de la enseñanza privada es obrero y aquel que trabaja para el estado sería no-obrero, aunque produzca la transformación de la mano de obra o trabajo simple en trabajo complejo; o sea potencie al trabajador valorizando su trabajo. Por las mismas pero inversas razones, un trabajador al servicio del estado, por ejemplo de una empresa pública será obrero si hay realización de plusvalía en el precio y no lo será si ese precio no permite realizar plusvalía, independientemente de que el valor nuevo y adicional que el trabajo humano crea se haya producido. En este sentido económico, el obrero agrícola es un proletario, aunque no esté inmediatamente llamado, por la dispersión de las faenas, ausencia de concentración sólo posible 'en la gran fábrica del capitalista industrial' a convertirse en clase obrera desde el punto de vista político.

El segundo nivel de constitución de la clase obrera, aquel que la comprende como 'fenómeno social', es examinado por Marx de modo amplio y detallado en el propio "EL CAPITAL" y en trabajos anteriores, incluso los realizados en cooperación con Engels. En ellos, ya sea de modo particular o general, se analiza la condición obrera como un fenómeno social resultante de su posición económica: desposeimiento de medios de producción, enajenación del producto de su trabajo y enajenación en el mundo de las ideas: *las ideas dominantes son siempre las ideas de la clase dominante*,⁽²⁰⁾ polarización de la sociedad entre burgueses y proletarios, etc. Pero, ¿qué es lo esencial cuando se analiza la clase obrera desde este ángulo? A nuestro juicio, ya no podemos recurrir a las citas sino a las síntesis generalizadoras. De la condición obrera situada en la industria moderna, con su producción en gran escala, se infiere que quienes se encuentran en ella están en condiciones de palpar cotidiana y directamente la oposición entre el carácter socializado de la producción y las formas privadas de apropiación. Además, la oposición entre la racionalidad de la em-

(19) *Id.*, misma página.

(20) Se ha sintetizado la expresión de Marx y Engels en "La Ideología Alemana": *"Esas ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder 'MATERIAL' dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder 'ESPIRITUAL' dominante"*, en Marx, C. y Engels, F., *Obras Escogidas* en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1973, Tomo I, pág. 45.

presa y la irracionalidad del conjunto social, cuando la empresa corresponde a la propiedad privada capitalista. De aquí, pues, se deduce que mirada la clase obrera como fenómeno social, radicada todavía en la simple condición obrera, lo que se ha generado hasta ese momento son sólo las bases sociales y materiales que le permitirán convertirse en clase para sí.⁽²¹⁾

Estas condiciones sociales son en alguna medida protopolíticas, porque ayudarán al proceso de constitución en clase acelerándolo, al permitirle inferir y derivar una condición una posición de clase, lo que tiene un significado político. Esto, de un modo implícito, cuando se trata de la clase obrera entendida restrictivamente, quedaba reservado 'al obrero asalariado que produce y valoriza capital' en la industria. La duda legítima que puede plantearse en si los asalariados del capital financiero y mercantil en gran escala (no productivos) comparten o no, en ciertas condiciones, los mismos presupuestos que permiten al proletariado industrial convertirse en clase al luchar por derrocar el sistema capitalista y construir el socialismo. Los asalariados de la banca y del comercio en gran escala, obviamente las comparten, aunque no sean ni se identifiquen plenamente como proletarios, tanto en su sentido económico como social. Los obreros industriales de empresas públicas en países desarrollados europeos, como también en países subdesarrollados con fuerte intervención estatal en la economía, comparten las condiciones sociales que permitieron postular para el proletariado industrial una misión histórica revolucionaria. Sin embargo todo aquello que se predicaba para estos sectores sociales, no podía atribuirse también para los asalariados de los servicios personales, del pequeño comercio o de las organizaciones financieras de pequeño calado, incluso de los talleres artesanales y la pequeña industria. Estos sectores, productores de bienes y no de servicios, cabe calificarlos propiamente como pequeña burguesía, o pequeña burguesía productiva, si se quiere, para deslindar nítidamente su alcance.

En sentido estricto, vistos ambos planos: el económico y el social, todo este conjunto de asalariados del modo capitalista de producción, de la empresa pública y de las formas artesanales de producción, no están comprendidos en el concepto de proletariado, aunque sí pueden estarlo si se le da a éste una extensión más amplia.

Quizás si en ese sentido convendría profundizar la teoría marxista de la clase obrera, ya que ni Marx ni Engels pudieron agotarla ni sistematizarla de un modo que pudiéramos estimar relativamente acabado. Incluso, contemporáneamente, las discusiones por las interpretaciones del concepto clase y el número de clases en el modo de producción capitalista constituye un tema cotidiano en los ámbitos académicos. Por ejemplo, en el Tomo II, sección tercera, capítulo XX, Marx dice:

(21) Sobre esta temática pueden citarse específicamente: de Almeyda, Clodomiro, "Sociologismo e Ideologismo en la teoría revolucionaria", Editorial Fondo de Cultura Económica, México, DF; y Godelier, Maurice, "Racionalidad e irracionalidad en economía", Siglo XXI editores, México. Cualquier edición.

Pues aquí sólo existen dos clases: la clase obrera, que no dispone más que de su fuerza de trabajo, y la clase capitalista, monopolizadora tanto de los medios de producción como de dinero.⁽²²⁾



Y clarificando algunos aspectos que oscurecen el fenómeno de la circulación, más adelante agrega:

El desdoblamiento de la plusvalía -que primariamente de venir a parar siempre a manos del capitalista industrial- en distintas categorías como cuyos representantes aparecen, al lado del capitalista industrial, el terratiente (respecto a la renta del suelo), el prestamista (respecto a los intereses), etc., y además el gobierno y sus funcionarios, rentistas, etc. Estos caballeros aparecen como compradores con respecto al capitalista industrial y, en cuanto tales, como transformados en dinero de su plusvalía; en la parte que les corresponde, también ellos lanzan dinero a la circulación y el capitalista industrial lo recibe de sus manos. Ante este fenómeno es fácil olvidar y se olvida constantemente de qué fuente proviene primariamente ese dinero y su constante renovación.⁽²³⁾

Sin embargo, esta tesis de las dos clases en el modo de producción, compatible con el concepto estricto, se ve contradicha prácticamente en la última página que específicamente escribió directamente Marx para "EL CAPITAL" durante su vida. Con ella, iniciando el capítulo LII destinado a LAS CLASES señala:

Los propietarios de simple fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los propietarios de tierras, cuyas respectivas fuentes de ingreso son el salario, la ganancia y la renta del suelo, es decir, los obreros asalariados, los capitalistas y los terretantes, forman

(22) Marx, Carlos, "El Capital", Tomo II, pág. 375.

(23) Marx, Carlos, id., pág. 376.

las tres grandes clases de la sociedad moderna, basada en el régimen capitalista de producción.⁽²⁴⁾

Aquí, al parecer, no se refiere específicamente a las clases en el modo de producción, como a veces se ha estimado, sino a la letra y como lo dice, a '*las tres grandes clases de la sociedad moderna, basada en el régimen capitalista de producción*', lo que en principio, mirándolo bien, no altera el problema, pero sin que tampoco se pueda negar que lo confunde. En otros escritos la cantidad de clases es mucho más vasta porque incluye a clases menores o menos importantes.⁽²⁵⁾ El hecho mismo de que los posibles sectores sociales que derivan de la base económica deban convertirse en clases a través de un proceso cuya lógica es congruente con las condiciones sociales objetivas que ocupan, obviamente hace variar en cada situación concreta el número de las clases, la forma de los antagonismos y la intensidad de las luchas en que tales sectores se definen como clases. Pero los sectores sociales cuya existencia deriva no de la base económica, sino de la superestructura que posee niveles específicos de autonomía relativa, aunque pueden luchar contra determinadas clases antagonistas, y en ese sentido contra los enemigos de clases aliadas, dicha lucha no les permite convertirse en clase. Por ejemplo, la burocracia, es una categoría social y no una clase, y puede luchar a favor de la burguesía contra el proletariado o viceversa, en determinadas condiciones. Sin embargo, la alusión directa que hiciera Marx a lo que considera 'misión histórica' de la clase obrera que vincula sus intereses y sus valores de clase a un orden social dado y a ciertas y determinadas relaciones sociales de producción o formas productivas, lleva a pensar que el 'ser clase' está asociado intrínsecamente a esa circunstancia cuando la clase es mirada desde el tercer nivel de su constitución: el político.

Las concepciones de Marx y Engels sobre la lucha política del proletariado que es lo que lo convierte en clase obrera, se inicia con una pugna que culmina en lucha revolucionaria armada en que la clase políticamente articulada asume directamente el poder. Esto es lo que ambos consideran las lecciones de la insurrección proletaria de la Comuna de París de marzo de 1871. Las observaciones de Marx están contenidas en "LA GUERRA CIVIL EN FRANCIA" (1871). Aquí, por así decirlo, se aclara teóricamente la forma cómo el proletariado puede cumplir su misión histórica, sobre todo en relación a su papel con respecto a la captura de la 'máquina' del estado. Los prólogos de Engels insisten en esta afirmación, como también en la crítica a los errores cometidos por los 'blanquistas' y 'proudonianos' que organizaron y dirigieron al proletariado insurrecto en la Comuna. Hay desde luego también otras obras, como por ejemplo, la "CRÍTICA AL PROGRAMA DE GOTHÁ" y otras muchas que representan elementos fundamentales de la teoría revolucionaria marxista, construida en oposición al anarquismo, al socialismo utópico e incluso a las ideas socialdemócratas. Sin em

⁽²⁴⁾ Marx, Carlos, *id.*, Tomo III, pág. 817.

⁽²⁵⁾ Tal es el caso en Marx, si se tiene en cuenta su "En torno a la Crítica de la Filosofía del Derecho", citado por Bagú, Sergio, *op.cit.*, pág. 127.

bargo, será con Lenin y anteriormente con Kautzky que el proceso de transformación o conversión del proletariado en clase pasa a ser específicamente teorizado. Esta teorización es algo esencial a las concepciones básicas del pensamiento de Lenin y esencial también al leninismo. En síntesis, la cita que hace Lenin de Kautzky aclara definitivamente las cosas. Dice así:

"Muchos de nuestros críticos revisionistas entienden que Marx ha afirmado que el desarrollo económico y la lucha de clases, además de crear las premisas para la producción socialista, engendran directamente la conciencia de su necesidad. Y he aquí que esos críticos replican que Inglaterra, el país de mayor desarrollo capitalista, es más ajeno que ningún otro país a esta conciencia. A juzgar por el proyecto, se podría creer que esta sedicente concepción marxista ortodoxa, refutada del modo indicado, es compartida también por la comisión que redactó el programa austriaco. El proyecto dice: "cuanto más aumenta el proletariado con el desarrollo capitalista, tanto más obligado se ve a emprender la lucha contra el capitalismo y tanto más capacitado está para emprenderla. El proletariado llega a adquirir la conciencia de la posibilidad y de la necesidad del socialismo. En este orden de ideas, la conciencia socialista aparece como el resultado necesario y directo de la lucha de clase del proletariado. Pero esto es falso. Por cierto, el socialismo, como doctrina, tiene sus raíces en las relaciones económicas actuales, exactamente igual que la lucha de clase del proletariado, y lo mismo que ésta, se deriva aquél de la lucha contra la pobreza y la miseria de las masas, pobreza y miseria que el capitalismo engendra; pero el socialismo y la lucha de clases surgen paralelamente y no se deriva el uno de la otra, surgen de premisas diferentes. La conciencia socialista moderna puede surgir únicamente sobre la base de profundos conocimientos científicos. En efecto, la ciencia económica contemporánea constituye una premisa de la producción socialista lo mismo que, pongamos por caso, la técnica moderna, y el proletariado, por mucho que lo desee, no puede crear ni la una ni la otra; ambas surgen del proceso social contemporáneo. Pero el portador de la ciencia no es el proletariado, sino la intelectualidad burguesa: es del cerebro de algunos miembros de esta capa de donde ha surgido el socialismo moderno, y han sido ellos quienes lo han transmitido a los proletarios destacados por su desarrollo intelectual, los cuales lo introducen luego en la lucha de clase del proletariado allí donde las condiciones lo permiten. De modo que la conciencia socialista es algo introducido desde fuera (von Außen Hineingetragen) en la lucha de clase del proletariado, y no algo que ha surgido espontáneamente (urwüchsig) dentro de ella. De acuerdo con esto, ya el viejo programa de Heinfeld decía, con todo fundamento, que es tarea de la socialdemocracia el llevar al proletariado la conciencia de su situación (literalmente llevar al proletariado de ella) y de su misión. No habría necesidad de hacerlo, si esta conciencia derivara auto-

máticamente de la lucha de clases. El nuevo proyecto, en cambio, ha transcrito esta tesis del viejo programa y la ha añadido a la tesis arriba citada. Pero esto ha interrumpido por completo el curso del pensamiento..." (26)

Las raíces de esta tesis de Kautzky pueden situarse en los propios fundadores del marxismo, aunque en aquel se advierte la impronta positivista cientificista, que al separar la ciencia de la realidad, dándole a la primera una valoración independiente de la vida, ha dado origen a no pocas interpretaciones deformadas del pensamiento marxista al respecto, y en especial, del de Lenin, en su esencia ajeno a dicho positivismo.

En efecto, en el 'Manifiesto' señalan: "y así como antes una parte de la nobleza se pasó a la burguesía, en nuestros días un sector de la burguesía se pasa al proletariado, particularmente ese sector de los ideólogos (motivo de contrariedad para las tesis de Althusser) burgueses que se han elevado hasta la comprensión teórica del conjunto del movimiento histórico". (27) En alguna medida esta tesis está comprendida también en las citas (6) y (7) que hemos hecho en el presente trabajo del pensamiento de Marx, coincidentes en general con la tesis del socialismo como ideología científica, a pesar de que la ideología pueda situarse como falsa conciencia en otras condiciones. Pero volviendo a Lenin, éste ratifica el planteamiento de Kautzky, señalando al efecto lo siguiente:

Hemos dicho que los obreros no podían tener conciencia socialdemócrata. Esta sólo podía ser introducida desde fuera. La historia de todos los países atestiguan que la clase obrera exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patrones, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc. En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas, elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales. Los propios fundadores del socialismo científico moderno, Marx y Engels, pertenecían por su posición social a los intelectuales burgueses. De igual modo, la doctrina teórica de la social democracia ha surgido en Rusia independientemente en absoluto del ascenso espontáneo del movimiento obrero, ha surgido como resultado natural e inevitable del desarrollo del pensa-

(26) Lenin, ¿Qué Hacer?, Editorial Progreso, Moscú, pág. 39. Según Lenin estas fueron las palabras de C. Kautzky, pronunciadas con ocasión del proyecto del nuevo programa del Partido Socialdemócrata Austríaco.

(27) Marx y Engels, "Manifiesto...", op.cit., pág. 41.

miento entre los intelectuales revolucionarios socialistas. (28)

Estas tesis sostenidas al interior del marxismo y del marxismo-leninismo, indican con claridad meridiana dos cosas fundamentales para comprender en virtud de qué la clase obrera llega a ser vanguardia revolucionaria. La primera, es que siendo ya clase en la lucha contra la burguesía en el plano económico, esta lucha se manifiesta como lucha política; pero sin que sea todavía una lucha política revolucionaria, ya que es simplemente una lucha política corporativa, economicista y nada más. La segunda, es que la clase obrera pasa del nivel político-corporativo al nivel político-revolucionario, sólo y a través de un proceso de toma de conciencia de su misión histórica, al que asciende en la medida en que los intelectuales llegan a ellos como los portadores de la concepción materialista de la historia, como oposición a la concepción idealista de la historia, misma a la que se refiere "LA IDEOLOGÍA ALEMANA". Es en este segundo nivel donde la conciencia de clase "en sí" se transforma en "para sí", de un modo más definitivo y claro que el señalado anteriormente en estas páginas.

El problema de la conciencia pasa a ser, pues, el más importante para que los trabajadores asuman o no su rol histórico revolucionario, dentro del cual son clase para sí. Antes de esa situación el proletariado puede perfectamente no ser revolucionario y también reaccionario y burgués, en términos de conciencia política. Así queda de manifiesto en uno de los párrafos de una carta de Engels a Kautzky:

Me pregunta usted qué piensan los trabajadores ingleses de la política colonial. Pues bien, exactamente igual a lo que piensan sobre la política en general: es exactamente lo que piensan los burgueses. Usted ya sabe que aquí no hay partido obrero, no hay más que conservadores y radicales liberales, y los obreros comen alegremente su parte de lo que acarrea el monopolio de Inglaterra sobre el mercado mundial y en el terreno colonial (Engels 1882). (29)

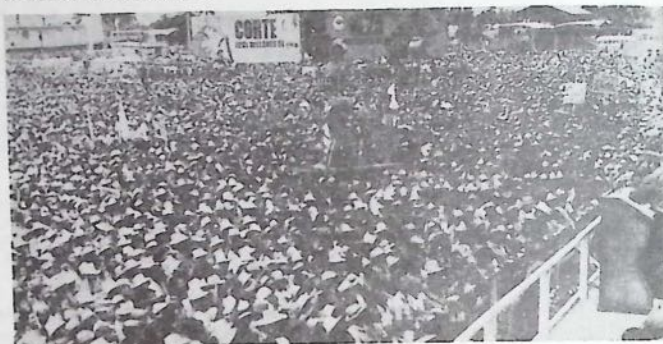
Estos trabajadores ingleses de la época, naturalmente que libraban contra la burguesía una lucha económica que es preparatoria o antecedente de la lucha política, pero no todavía una lucha propiamente revolucionaria, en la que se sitúa la posibilidad de cumplimiento de la misión histórica del proletariado. Esa lucha económica o 'tradeunionista', que sí se da espontáneamente en el seno del movimiento obrero, no representa conciencia revolucionaria sino algo distinto. Lenin opina lo siguiente:

Pero el desarrollo espontáneo del movimiento obrero marcha precisamente hacia su subordinación a la ideología

(28) Lenin, op.cit., pág. 31.

(29) C.Marx y F.Engels, Obras Escogidas, en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, Tomo III, pág. 507. Carta de Engels a Carlos Kautzky, fechada en Londres, el 12 de septiembre de 1882 y despachada a Viena.

burguesa, *marcha precisamente por el camino del programa del Credo*, pues el movimiento obrero espontáneo es tradeunionismo.⁽³⁰⁾



Estas afirmaciones de Lenin, cuyas raíces pueden encontrarse también en textos de Marx y Engels, permiten comprender cuan errónea resulta cierta tendencia a sacralizar toda lucha que surgiendo del proletariado o movimiento obrero real se supone imbuida de un contenido revolucionario, pese a la esencia burguesa y reaccionaria, muchas veces, de la conciencia que le sirve de fundamento. Error que se duplica cuando se pretende, además, que toda lucha popular es, por el hecho de serlo, progresista o revolucionaria. Hubo 'populismo' reaccionario y todavía lo hay. El nacional socialismo alemán y fascismo italiano, llegaron a ser grandes movimientos de masas y las masas allí fueron reaccionarias. Ni la lucha económica del movimiento obrero, ni la lucha popular, ni la lucha de masas son en sí y por sí mismas revolucionarias. Estas fuerzas sociales pueden cumplir un papel revolucionario si media una teoría revolucionaria. Según Lenin: "*Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario*".⁽³¹⁾ Transformar, pues, el movimiento espontáneo por reivindicaciones económicas o corporativas en movimiento revolucionario es el problema fundamental que debe ser resuelto teóricamente para traducirlo en acción política revolucionaria. Esa es la tarea que Lenin asigna a la 'vanguardia', señalando que: "*sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia*".⁽³²⁾ Ahora bien, entre el movimiento intelectual pequeño burgués y supuestamente de izquierda, se tiende a sostener que toda lucha reivindicativa no sólo es sagrada por provenir de

⁽³⁰⁾ Lenin, *op.cit.*, pág. 40.

⁽³¹⁾ Lenin, *id.*, pág. 26.

⁽³²⁾ Lenin, *id.*, pág. 26.

los 'pobres' sino que también justa en abstracto, ya sea táctica como estratégicamente, lo que es en sí mismo un problema resuelto. Pero como el problema central es el de que sólo la clase obrera es consecuentemente revolucionaria, habría que insistir en cómo no lo es espontáneamente. Volviendo a Lenin, es conveniente anotar una de sus notas al "QUE HACER":

Con frecuencia se oye decir: la clase obrera tiende de un modo espontáneo al socialismo. Esto es por entero justo en el sentido de que la teoría socialista determina, con más profundidad y exactitud que ninguna otra, las causas de las calamidades que padece la clase obrera, y precisamente por ello los obreros la asimilan con tanta facilidad, *siempre* que esta teoría no retroceda ante la espontaneidad. Habitualmente, esto se sobreentiende, pero *Rab. Dielo* lo olvida y lo desfigura. La clase obrera va de modo espontáneo hacia el socialismo, pero la ideología burguesa, la más difundida (y resucitada sin cesar en las formas más diversas), es, sin embargo, la que más se impone espontáneamente a los obreros.⁽³³⁾

Conforme el presente desarrollo la clase obrera sólo puede cumplir su misión histórica a través del partido, nivel en el cual es clase obrera en su expresión política y es en este donde precisa y puede ser vanguardia de la revolución socialista. En ese partido-clase, según la muy conocida ecuación de Lenin, se funden, por un lado el Movimiento Obrero, y por el otro el Socialismo que es llevado al movimiento por los intelectuales; en este sentido, también desde fuera del movimiento puramente económico,⁽³⁴⁾ corporativista, la superación de esta suma de opuestos son los revolucionarios, expresión y conciencia política de la clase obrera.

Sin embargo, este partido de proletarios e intelectuales, condición del cumplimiento de su misión histórica, no es ni se confunde con la clase en el nivel de movimiento obrero en sentido estricto ni tampoco en su sentido amplio: el que protagoniza el conjunto de los asalariados del modo de producción capitalista, y los demás asalariados no proletarios, que pueden asimilarse al movimiento obrero cuando este se confunde con el sindical, en el nivel corporativo de la lucha de clases, que rebasa fácilmente las fronteras económicas para situarse en la instancia política sin perder sus rasgos corporativos. Y este no confundirse es una ri-

⁽³³⁾ Lenin, *id.*, pág. 42, nota al pie.

⁽³⁴⁾ Lenin, *id.*, pág. 79. Señala a este respecto lo siguiente:

"La conciencia política de la clase no se le puede aportar al obrero más que desde el exterior, esto es, desde fuera de la lucha económica, desde fuera de la esfera de las relaciones entre obreros y patrones. La única esfera en que se puede encontrar estos conocimientos es la esfera de las relaciones de todas las clases y capas con el Estado y el gobierno, la esfera de las relaciones de todas las clases entre sí".

gurosa exigencia de su finalidad revolucionaria, porque toda lucha corporativa puede ser llevada, desde la perspectiva ideológica burguesa. El movimiento obrero no necesita de la ideología proletaria para la lucha económica, aunque esta sí puede reforzarla, le basta la propia ideología del individualismo burgués. La unificación de intereses inmediatos en el sindicato puede ir asociada a la división política en éste y entre los sindicatos. Y la unión posible de estos últimos puede ser sólo una solidaridad corporativa. Unidos de ese modo, los obreros o el más amplio movimiento sindical pueden luchar por mejorar a su favor el reparto del producto social, pero no luchar por cambiar el sistema. El punto de vista esencial de todo reformismo es que la lucha política del movimiento obrero o sindical en el capitalismo, debe ponerse al servicio de la primera finalidad y no de la segunda.

La tesis interpretativa leninista del concepto marxista de clase obrera como vanguardia, si bien explica el fenómeno de constitución política de la clase en y por el partido, no es menos cierto que aparentemente plantea un hiato, una distancia entre la clase obrera real, definida todavía en sentido estricto, y su manifestación política, puesto que en el partido obreros e intelectuales pierden sus respectivas categorías de origen para convertirse en *revolucionarios*.⁽³⁵⁾ Al enfatizarse ese hiato, bien podría admitirse una diferencia entre la visión de Marx con respecto a la experiencia de la Comuna de París y el planteamiento de Lenin en el "QUE HACER". En la Comuna la dictadura proletaria es directamente realizada por la clase obrera, aunque los partidos o dirigentes políticos que la organizan para este combate revolucionario son anarquistas, seguidores de Blanqui y de Proudhon. Es en este segundo aspecto donde ve Marx los errores de dirección como errores de política, de estrategia y de táctica revolucionarias, que son precisamente las funciones que el partido permite cumplir. Desde el otro punto de vista, el que considera al movimiento en su aspecto práctico, es la clase obrera (que en ese evento respondió a su sentido estricto) la que actúa como fuerza dirigente, como vanguardia de las demás clases y sectores sociales desposeídos y/o explotados. En todo caso, desde este punto de vista, no son los segundos los que dirigen a los primeros en la Comuna, sino al revés.

Un correcto examen de la concepción de Lenin, hace ver que sus ideas sobre la función del partido eran coincidentes con las de Marx. En efecto, su punto de vista acerca del papel de los bolcheviques en los *soviets* y una multitud de apreciaciones semejantes sobre otros tópicos, deja en claro que reserva para el partido el papel de organizador de toda la clase para cumplir la tarea de constituirse, en el nivel de la práctica social, en fuerza dirigente de la revolución socialista sobre el conjunto de los explotados y descontentos con el orden que debe ser reemplazado junto con el estado que lo garantiza. El partido es *combatiente de vanguardia*, pero no lo es si no logra elevar al conjunto de la clase obrera real, en sentido estricto, al nivel de conciencia política que le permita dirigir la insurrección que, como acción práctica, realiza el conjunto de los explotados y las masas pobres.

⁽³⁵⁾ Lenin, *id.*, ver c) La organización de los obreros y la organización de los revolucionarios, págs. 110 y 111.

Después de haber examinado en sus fuentes directas la posible teoría de la clase obrera y su misión histórica en cuanto elemento clave en el marxismo y la teoría de la revolución socialista, pasaremos a formular un conjunto de proposiciones derivadas que se ofrecen al examen. Desde luego que ahora no recurriremos a un arsenal extenso de citas, como lo hiciéramos precedentemente, en la medida en que no es necesario y que su conceptualización y léxico responden al debate político cotidiano.

1.- El proletariado como agrupación sociológica, no es en todo momento clase obrera en el sentido marxista. En las condiciones de la sociedad capitalista, la conversión del proletariado en clase, en su nivel político revolucionario, es función de los partidos obreros que persiguen como objetivo destruir el estado burgués y transformar el orden capitalista en socialista. De ahí, pues, que aunque el marxismo es uno solo, sea a la vez posible que pueda haber una o más expresiones partidarias del movimiento obrero en proceso de concientización, siendo la construcción de la vanguardia la tarea y la finalidad de ese proceso.

2.- Definir a un partido como proletario significa reconocer la importancia teórica que en el marxismo tiene la diferencia entre el concepto restringido de clase obrera, tal como aquí lo hemos tratado de analizar, de aquel más amplio que posee difusas fronteras con otras clases y categorías sociales. Del mismo modo, es decisivo distinguir las fases o etapas del proceso de constitución de la clase obrera en clase para sí como agente revolucionario en la sociedad contemporánea a través de la construcción de la vanguardia de esa clase, el partido.

3.- El carácter propositivo de estos enunciados significa: a) el partido no puede confundirse con la masa total de los que sufren opresión o injusticia, ya que, en términos de la ecuación de Lenin, éste no se concibe como la suma cualitativa de elementos de la masa más socialismo, sino de elementos del Movimiento Obrero más Socialismo; b) el partido no es por sí mismo toda la vanguardia o fuerza dirigente, es más bien su momento teórico y práctico organizativo, es, en términos de Gramsci, el *intelectual colectivo* o, dicho en conformidad con la otra figura del dirigente italiano, el *príncipe moderno*, el constructor de una nueva hegemonía. Y no es por sí mismo toda la vanguardia, porque no logra serlo sin llevar a la clase obrera que está fuera del partido a cumplir junto a él la función dirigente en la revolución como momento práctico; c) la sustitución de la clase obrera por otras fuerzas sociales en ese momento práctico, desvía al proceso revolucionario de su objetivo socialista, como también lo desvía si el partido como *intelectual colectivo* que agrupa a los revolucionarios para organizar políticamente a la clase en su misión histórica, desvía su rumbo, muchas veces como consecuencia de faltar a la premisa de su constitución: Movimiento Obrero + Socialismo. Es to último, no contradice la opinión de Lenin, de que el Partido Revolucionario debe nutrirse con militantes de todas las capas sociales.⁽³⁶⁾

⁽³⁶⁾ Lenin precisa sus ideas en un doble sentido, en uno de ellos señala:

"Para aportar a los obreros conocimientos políticos, los socialdemócratas

4.- Las distinciones o diferenciaciones que ha merecido en el análisis marxista el proletariado, aunque no representan una teorización acabada no son ociosas. Por el contrario, sin ellas no pueden entenderse con claridad ciertos aspectos de la vanguardia como clase y así lo demuestran ciertas experiencias como la chilena, en que las tendencias espontaneistas de la masa en primer lugar y del movimiento obrero en segundo, se impusieron sobre los partidos de izquierda, incluso éstos incorporaron masivamente a esas fuerzas, lo que impidió la consolidación de una vanguardia obrera al desnaturalizarlos en su composición y función.

5.- El concepto clase obrera, por las mismas razones que justificaron su teorización en sentido estricto, en su expresión de vanguardia política, puede ser ampliado hacia sectores asalariados de la circulación económica, como son los de la banca y del comercio en gran escala y a ciertos sectores de los trabajadores del Estado en países de economías de fuerte intervención o gestión estatal, como son los de las empresas públicas de gran calado y servicios de salud y educación, permitan o no permitan realización de plusvalía. En cambio, no puede ampliarse a los asalariados de la pequeña industria capitalista, del pequeño comercio y otros servicios. Toda tendencia en este último sentido, equivale a disolver la capacidad de vanguardia del partido revolucionario en capacidad de revuelta populista o en la subordinación del partido a las tendencias espontaneistas del movimiento obrero o de las masas. Así, la mantención de la pureza del partido en su carácter de expresión política de la clase obrera actuando a través de ella como vanguardia de la revolución socialista, paralelamente supone la profundización de los vínculos con el movimiento obrero en primer lugar y con las masas en segundo.

6.- La restricción de la vanguardia de la revolución socialista al proletariado, papel que define y hace relativamente estrecho el horizonte de reclutamiento social del partido, no le impide alentar las luchas de otros sectores sociales procurando hacerlas confluir en el espectro de fuerzas susceptibles de luchar por la transformación de la sociedad. Esto supone la capacidad de formular un proyecto social que resuma un nuevo orden social y nuevas instituciones políticas capaces de reflejar los intereses de las fuerzas oprimidas a las que convoca. En este sentido el programa socialista del partido o los partidos proletarios, tiene

siempre el carácter de programa máximo y no es incompatible ni se niega al compatibilizarse, en cada situación concreta, con las aspiraciones programáticas de otras fuerzas sociales, a condición de que no desnaturalicen los objetivos socialistas, y contribuyan políticamente a viabilizarlo en términos de resultados finales.

7.- Mientras que la contradicción entre la existencia de más de un partido proletario, bajo ciertas condiciones, puede ser resuelta por su fusión en un solo partido, las diferencias y contradicciones entre partidos que expresan a distintas fuerzas e intereses susceptibles de converger en la necesidad de efectuar determinados cambios sociales no se resuelve por la fusión entre ellas sino a través de la práctica concertada tras los objetivos comunes hegemonizada por la fuerza que interprete el interés de la clase que no puede liberarse a sí misma, sin liberar a todos los oprimidos, que es el interés de la clase obrera expresado en sus partidos.

8.- El papel de vanguardia del partido y el rol de la clase tras éste, están asociados indisolublemente al objetivo de la lucha política cual es la toma o control del poder necesario para reorganizar y sostener el nuevo orden social revolucionario. Esta lucha por el poder supone la determinación de una estrategia y de una táctica, en una palabra, una línea política, como producto de su elaboración en el partido, el que recoge y procesa para este efecto las aspiraciones e intereses de las clases oprimidas. Estas, y en particular la clase obrera, que es quien las hegemoniza y ordena en función de su interés objetivo en el socialismo no pueden, por tanto cumplir su finalidad política de captura del poder, sino a través de la acción conductora de su vanguardia, el partido político proletario a quien corresponde la dirección de ese proceso en todas sus fases y formas, violentas y no violentas, tanto en los espacios legales como ilegales, así como la implementación del proceso de acumulación de fuerzas de toda índole, necesarias para vencer en el enfrentamiento político de clases para controlar el poder.



tas deben ir a todas las clases de la población, deben enviar a todas partes destacamentos de su ejército". op.cit., pág. 79. Mientras que más adelante precisa:

"Y para suministrar a los obreros conocimientos políticos verdaderos, vivos, que abarquen todos los aspectos, es necesario que tengamos "hombres nuestros", socialdemócratas, en todas partes, en todas las capas sociales, en todas las posiciones que permiten conocer los resortes internos de nuestro mecanismo estatal. Y nos hacen falta estos hombres no sólo para la propaganda y la agitación, sino más aún para la organización". Pág. 87.

SALUDO DEL MDP AL PUEBLO DE CHILE

1983 ha sido un gran año de lucha contra la dictadura. Los trabajadores y el pueblo han logrado avances sin precedentes en su lucha por la libertad y la democracia, ubicándose en el centro del acontecer político nacional.

Ha quedado claro que la inmensa mayoría de los chilenos repudia al régimen. Las grandes jornadas de movilización y protesta, el paro de los trabajadores del cobre, las luchas reivindicativas sectoriales, las victoriosas tomas de terreno, la multitudinaria concentración del 18 de noviembre en el parque O'Higgins, los amplios y heroicos actos contra la represión y todas las acciones de sarrolladas las últimas semanas por los trabajadores del PEM-POJH y los comerciantes ambulantes, demuestran que el pueblo ha pasado a la ofensiva y no se detendrá hasta alcanzar la democracia.

Nuevos sectores cada vez más amplios se incorporan a la lucha contra el régimen. Importantes avances se han logrado en la movilización y unidad del pueblo. Los métodos de lucha se han diversificado, nuevos espacios políticos han sido conquistados, y, sobre todo, se avanza en el nivel de conciencia y combatividad de las masas.

Por otro lado en el conjunto de las clases y sectores sociales afectados por la política de la dictadura se desarrolla la conciencia de que no existe ninguna perspectiva de solución a sus problemas bajo el actual régimen.

Ha sido el combate del pueblo -al que el régimen ha respondido desde el 11 de mayo con más de 100 víctimas- lo que ha permitido estos avances. El surgimiento del Movimiento Democrático Popular, como expresión política de los intereses populares, de su voluntad unitaria, y de su decisión de conquistar la democracia

real y profunda corresponde a este desarrollo y es uno de sus logros más importantes alcanzado en este período.

Desde sus comienzos el M.D.P. ha buscado impulsar esta lucha a nuevos niveles y ha bregado incesantemente por alcanzar un acuerdo con el conjunto de las fuerzas democráticas, políticas y sociales, que coordine la acción y la movilización de los más amplios sectores nacionales tras el objetivo común de terminar con la dictadura, establecer un Gobierno Democrático Provisional, generar una Asamblea Constituyente, e iniciar el proceso de reconstrucción política, económica, social, moral y cultural que resuelva los más urgentes problemas que aquejan al país, en especial los de los trabajadores y sectores más golpeados por la tiranía, y devuelva al pueblo su soberanía y a nuestra patria su prestigio internacional.

Es claro que en la formulación y puesta en práctica de cualquier proyecto democrático real, el rol del M.D.P. es insustituible.

La experiencia de este tiempo ha demostrado que la dictadura no va a "abdicar" ni a modificar la esencia de su política, a pesar de su aislamiento, de sus contradicciones internas, del repudio nacional, y de los avances del movimiento popular y opositor.

Las grandes luchas del año que termina han mostrado un camino que hay que continuar y profundizar. En su inmenso valor e importancia, han demostrado que no son suficientes, sin embargo, para terminar con el régimen.

La dictadura no ha podido ni puede resolver los problemas creados por su política, como son la mayor cesantía de nuestra historia, la destrucción del aparato productivo interno, los salarios misérrimos, el aumento del déficit de viviendas, el endeudamiento externo, ni, menos aún, puede respetar los derechos de los chilenos y abrir los cauces para la recuperación democrática porque ello es contradictorio con su propia razón de ser, con los intereses que representa y defiende. Este gobierno sólo puede ofrecer más miseria y represión.

El cambio de las personas que ejercen el poder absoluto y arbitrario es indispensable para cualquier salida democrática. Sin embargo lo fundamental es el cambio de régimen. Sólo de este modo es posible entender la solución de los problemas del país. Cada vez más amplios sectores ciudadanos reclaman una nueva institucionalidad que significa una profunda democratización de todas las estructuras del Estado, incluidas las FF.AA., la real participación del pueblo en las instancias de decisión y de acción, el desmantelamiento de los grupos monopólicos y financieros, el cese de la dependencia del imperialismo y del gran capital transnacional, y el manejo de nuestra economía en interés del pueblo chileno.

Cada día queda más claro que la única solución a los problemas de Chile pasa por ampliar y profundizar la lucha de los más amplios sectores por sus reivindicaciones específicas y generales, seguir fortaleciendo la organización del pueblo y elevar a mayores niveles su unidad.

Lo decisivo en estos momentos es poner en el centro de la lucha, la movilización de cada sector del pueblo, la coordinación de todos los sectores y a todos los niveles, vinculando a las demandas económicas y políticas de cada sindicato, gremio, organización poblacional, estudiantil, femenina, etc., las grandes reivindicaciones nacionales.

Un lugar importante en este accionar tiene la continuidad de la lucha por la defensa de las riquezas básicas oprobiosamente entregadas por el régimen.

El mundo debe conocer la decisión del conjunto de las fuerzas democráticas, en el sentido de desconocer esta legalidad y su decisión de caducar, inmediatamente de asumido el régimen democrático, toda concesión establecida de acuerdo a ella.

Asimismo, la lucha por la defensa de los Derechos Humanos, el fin de la represión y el terrorismo oficial y la disolución de la C.N.I. y la de cualquier otro organismo que se pretenda crear en su reemplazo, debe continuar con fuerza y ser asumida por el conjunto de la comunidad nacional.

Todo ello, el conjunto de las reivindicaciones generales y específicas, deben permitir la gestación de un pliego nacional que formule las principales y más urgentes demandas de todos los sectores afectados. El pliego nacional debe ser el instrumento básico que permita la movilización unitaria de las masas.

Se hace necesario pasar a una nueva fase, hacia acciones que tengan un efecto político más determinante. La paralización del país constituye uno de los pasos más trascendentales que el pueblo unido debe realizar en la lucha contra el régimen. El paro nacional discutido y resuelto por amplios sectores sociales y políticos, en el cual le corresponde al movimiento sindical un rol fundamental, debe convertirse en un hito importante en las luchas del próximo año.

Este paro nacional requiere de la decisión y del esfuerzo de todos. Exige la incorporación de los más diversos sectores sociales, y sólo será posible a través de un amplio proceso de múltiples luchas concretas, de manifestaciones y acciones de masas de diverso tipo, de movilizaciones parciales, locales y regionales de paros temporales que deberán ligarse y coordinarse en la perspectiva de su consecución.

El M.D.P. compromete desde ya su decidida acción por el logro de este objetivo.

Asimismo, en este marco, reiteramos nuestra decisión de impulsar los cabildos, como instancias democráticas y permanentes de discusión, acuerdos, e impulso de las luchas de todo el pueblo.

Igualmente, reiteramos nuestra decisión y voluntad por alcanzar el acuerdo, el entendimiento, y la unidad de toda la oposición democrática a través del desarrollo de la acción común y de acuerdos más permanentes que permitan avanzar en la lucha por poner término a la dictadura.

Este espíritu de lucha, unidad y solidaridad será el que presidirá nuestra 1a. asamblea nacional a desarrollarse en la primera semana de febrero y que estará destinada a fortalecer y desarrollar nuestra organización y a avanzar proposiciones programáticas y de acción. Será éste, un evento del conjunto del movimiento popular y sus organizaciones. Por ello llamamos a todos los militantes del M.D.P. y a todo el pueblo a discutir ideas y proposiciones que puedan hacerse llegar a este evento.

Al iniciar este nuevo año, saludamos a todos los chilenos, a todos los trabajadores y sus familias, a los pobladores, a las mujeres, a los campesinos y al pueblo mapuche; saludamos a los jóvenes, a los estudiantes y a los profesionales, a los cesantes; a los transportistas, a los pequeños empresarios de la industria, de la agricultura y el comercio perjudicados por la política de este régimen.

Saludamos a las víctimas de la represión, a todos los que han visto pisoteados sus derechos y sus justas aspiraciones de pan, trabajo, justicia y libertad. Saludamos también la solidaridad internacional que ha sido y es un aporte fundamental a las luchas del pueblo chileno. Expresamos, una vez más, nuestro agradecimiento a cada hombre y mujeres de las más diversas latitudes, que han hecho suya la causa de Chile.

Saludamos también las victorias democráticas del pueblo argentino y sus justas medidas, los grandes avances de las fuerzas libertarias uruguayas, y, en particular expresamos nuestra decidida solidaridad con el pueblo de Nicaragua que construye la nueva democracia enfrentando la agresión imperialista. A los pueblos de Grenada y El Salvador que luchan por la justicia, democracia y la libertad en contra de la intervención imperialista. Del mismo modo saludamos a todas las fuerzas democráticas y progresistas del mundo que rechazan los planes belicistas del imperialismo yanqui que ponen al mundo al borde de la conflagración y la destrucción de la humanidad.

Al pueblo de Chile, a todos los demócratas, los llamamos e instamos a continuar la lucha, e emprender con fuerza las nuevas tareas y a no detener la acción hasta lograr la derrota definitiva de la dictadura y la conquista de la democracia para Chile.

MOVIMIENTO DEMOCRATICO POPULAR

Santiago, 30 de diciembre de 1983.



Discurso de clausura de la PRIMERA ASAMBLEA NACIONAL DEL MDP, pronunciado por su Presidente, compañero Manuel Almeyda, el 5 de febrero de 1984, en el Teatro Caupolicán de Santiago.

Compañeras y compañeros:

Hoy es un día trascendental para el pueblo chileno. Por fin, después de más de diez años de Régimen Opre-sivo y gracias al avance incontenible de la lucha popular, hoy nos reunimos en esta histórica jornada para proclamar que éste ha fracasado en su empeño por aplastarnos y por hacernos desaparecer de la memoria de nuestro pueblo.

Hoy nos reunimos para levantar nuestra multitudinaria y combativa voz aquellos a quienes nos la ha sido negada: los más auténticos representantes del Movimiento Popular Chileno, ¡LOS HEREDEROS DE SALVADOR ALLENDE!

Hoy nos reunimos para expresar nuestro in-claudicable compromiso y presencia al frente de la lucha por la libertad, la justicia social, la democracia y el socialismo para nuestro pueblo y para Chile entero.

Están hoy presentes en este emocionante y vibrante Acto de Clausura de la Primera Asamblea Nacional del Movimiento Democrático Popular:

- los esforzados, explotados y luchadores trabajadores y campesinos;
- los representantes del combativo pueblo mapuche;
- los valerosos estudiantes secundarios y universitarios, que han llenado con su lucha y audacia las calles de Chile;
- los profesionales comprometidos;
- la mujer que combate en los sindicatos y en las poblaciones; las que con su entrega y decisión exigen justicia para el hijo, el hermano, el padre o el compañero detenido-desaparecido, fusilado, torturado, preso, exiliado o relegado;
- la dueña de casa agobiada por las privaciones y las miserias;
- los artistas identificados con la causa popular;
- los cesantes y los luchadores compañeros del PEM y del PQJH;
- los aguerridos pobladores, que han atronado e iluminado con su lucha las calles, plazas, barrios y poblaciones de Chile;
- los exiliados y los presos políticos;
- los luchadores por los derechos humanos, religiosos y laicos;
- la Iglesia y el pueblo cristiano, también perseguidos;
- los pequeños comerciantes y empresarios expoliados por el gran capital financiero monopolista;
- los pequeños propietarios agrícolas y los transportistas agobiados por el peso usurario de deudas e intereses que los banqueros descargan sobre sus hombros;
- los empleados públicos y privados que viven de sueldos miserables;
- los pensionados, que con sus jubilaciones humillantes arrastran los años de trabajo entregados al país casi como una vergüenza;
- los dirigentes de organizaciones sociales y políticas que, a pesar de la represión, lograron reconstruir, luchar y conquistar nuevos y más amplios espacios de libertad y respeto a sus derechos;
- en fin, los delegados de todo Chile a esta histórica Asamblea del Movimiento Democrático Popular.

Nos hemos reunido aquí, en este día memorable, para abrir las anchas alamedas por donde estamos ya transitando los hombres libres de esta tierra; para decir, una vez más, que no habrá fuerza capaz de doblegarnos; para exigir pan, trabajo, justicia y libertad; para señalar que con su UNIDAD, su ORGANIZACION y su COMBATIVIDAD, ¡EL PUEBLO CHILENO... VENCERA!

Compañeras y compañeros:

En el Acto Inaugural de la Primera Asamblea del Movimiento Democrático Popular, realizado hace dos días, señalamos las tareas fundamentales que debíamos acometer en nuestras deliberaciones, a fin de fortalecer política y orgánicamente nuestro Movimiento, para poder enfrentar con éxito los grandes y trascendentales desafíos que nos plantea nuestra lucha por la democracia. Hoy, después de muchas horas de un intenso, rico y fructífero debate, podemos decir ¡HEMOS CUMPLIDO!

Los delegados venidos de Arica a Punta Arenas y de una amplia y numerosa gama de organizaciones sociales, los invitados fraternales y los dirigentes políticos, hemos respondido a la tarea que nos dimos:

- Hemos discutido las bases que contendrá nuestra Propuesta Democrática Popular y hemos hecho avances trascendentales en el desafío histórico de elaborar y levantar nuestra alternativa de Poder y de Gobierno, seria y responsable;
- Hemos desarrollado las bases de un Programa Mínimo de tareas inmediatas a ser implementadas por el Gobierno Provisional que surge una vez derrotado el Gobierno. Esta proposición debe servir, desde ya, para avanzar en la concertación del Gran Acuerdo Democrático Nacional. La entregamos a la discusión de todas las fuerzas democráticas;
- Hemos definido y trazado un Camino de Lucha Democrática y un Plan de Movilización e Iniciativas Políticas, avances de gran importancia que permiten concretar nuestras propuestas y hacer posible el más pronto término del régimen.

CON ESTOS LOGROS Y CON NUESTRA UNANIME DECISION DE FORTALECER EL MOVIMIENTO DEMOCRATICO POPULAR, COMO HE

RRAMIENTA DE CONDUCCION DE LA LUCHA DE MASAS, Y DE ABRIR UN CAUCE A LA UNIDAD MAS AMPLIA DE LA OPOSICION, ¡REAFIRMAMOS HOY, ANTE EL PUEBLO DE CHILE, NUESTRA INQUEBRANTABLE DECISION DE CONTINUAR LA LUCHA CON TODOS LOS MEDIOS A NUESTRO ALCANCE, HASTA CONQUISTAR LA DEMOCRACIA Y TRANSFORMAR A CHILE EN UNA PATRIA LIBRE Y SOBERANA!

Compañeras y compañeros:

Lo hemos dicho muchas veces y lo diremos nuevamente, porque no debemos olvidarlo: este régimen de fuerza expresa la alianza del capital financiero monopólico con el imperialismo norteamericano, apoyado por altos mandos de las Fuerzas Armadas, que transgredieron y atropellaron el mandato constitucional que el pueblo les había dado soberanamente.

Sin embargo, ha fracasado estrepitosamente en su intento antinacional y antipopular de recomponer y revitalizar el sistema capitalista dependiente y de someter al pueblo de Chile a la dominación de esa oligarquía, mediante la pulverización de sus organizaciones de masas, el aplastamiento sistemático de sus derechos y la destrucción de los partidos populares.

En efecto, hoy el país es víctima del más profundo descalabro y destrucción económica y social. El modelo capitalista impuesto a la fuerza por los "Chicago boys" terminó:

- por quebrar y destruir el agro y la industria nacional;
- por estrangular el comercio y el transporte con deudas e intereses usurarios;
- por endeudar al país hasta límites intolerables para las posibilidades de su propio desarrollo;
- por lanzar a cientos de miles de compatriotas a la cesantía y la miseria;
- por concentrar la riqueza en unos pocos y dejar a las grandes masas de los que viven de un salario o un sueldo, reducidos a ingresos miserables;
- por llevar al hambre y a la desesperación, al deterioro de la salud, a la falta de techo, a la imposibilidad de educarse y de trabajar, a millones de nuestros compatriotas;

- por desintegrar la familia;
- por comprometer gravemente el interés nacional, al entregar nuetra economía a la voracidad de las transnacionales y abrirle de par en par las puertas para que vuelvan a apropiarse de nuestras riquezas básicas.

Y todo esto, utilizando como política el constante atropello a los más elementales derechos humanos, tanto individuales como colectivos. Esto le ha valido a Chile el triste record de ser sistemáticamente condenado en los foros de Naciones Unidas por una mayoría abrumadora de los países del mundo. Triste espectáculo y vergüenza nacional para un país que por su madurez política y desarrollo democrático había conseguido ser respetado e influyente en los asuntos latinoamericanos y mundiales.

Pero esos no son sus únicos fracasos. También fracasó en su intento de aplastar al pueblo y sus organizaciones. Este pueblo que luchó desde el mismo día del Golpe Militar, logró reconstruir sus organizaciones, generar otras y dar la lucha en defensa de sus derechos e intereses atropellados. Este pueblo que entregó cientos de vidas a la causa democrática y popular, acumuló paso a paso organización y fuerza y se lanzó a las históricas Jornadas de Protesta Nacional que hicieran temblar a los que detentan el poder. Y este pueblo es el que hoy, reunido en la Primera Asamblea Nacional del Movimiento Democrático Popular, que culmina en esta masiva manifestación, ha resuelto pasar a niveles superiores de organización, de unidad y de combatividad, orientando sus luchas de los próximos meses en función de apoyar y estimular todas las iniciativas tendientes al desencadenamiento de un PARO NACIONAL. ¡A PESAR DE TODO Y LUCHANDO CONTRA TODO, AQUI ESTAMOS, EL MOVIMIENTO DEMOCRATICO POPULAR Y SUS PARTIDOS, JUNTOS EN LA LUCHA PERMANENTE Y EN LA GRAN TAREA DE LIBERAR A LA PATRIA DE LA OPRESION!

Somos la nueva expresión de la histórica unidad del pueblo. Somos la fuerza política que expresa consecuentemente el proyecto estratégico popular, con un Programa para su-

perar la crisis nacional, con un Proyecto para una sociedad futura, con un Camino de Lucha para lograrlo. Somos pasado, presente y futuro de una causa y de una esperanza. ¡SOMOS MOVIMIENTO DEMOCRATICO POPULAR!

Compañeras y compañeros:

Todos sabemos muy bien y en carne propia cuál es la naturaleza de este régimen, los desastres que ha desencadenado sobre nuestro pueblo y todo el país. Todos sabemos muy bien, porque hemos sido y somos parte de nuestro pueblo, lo que éste se ha sacrificado y esforzado para combatir por la defensa y conquista de sus derechos. No es necesario, entonces, insistir más en estos aspectos.

Lo importante es definir con claridad nuestra posición sobre asuntos que interesan primordialmente al país y sobre todo los desafíos que enfrentamos y la forma de abordarlos. Estas son las tareas que asumió nuestra Primera Asamblea Nacional.

El Movimiento Democrático Popular comprueba, una vez más, los esfuerzos desesperados del régimen por aferrarse al poder, ante el clamor nacional que exige ¡Democracia Ahora! Intenta, así, caminar a la fuerza en el proceso de su propia institucionalización y legalización según los preceptos de la ilegítima y antidemocrática Constitución de 1980.

Por eso, ¡RECHAZAMOS Y NOS OPONDREMOS CON TODAS NUESTRAS FUERZAS A LA LEY DE LOS PARTIDOS POLITICOS ELABORADA POR LOS FUNCIONARIOS DEL REGIMEN! Esta Ley pretende legalizar la marginación permanente de los partidos populares, y muy especialmente de los partidos marxistas, del orden político futuro. Al mismo tiempo, establece condiciones de formación y funcionamiento de partidos que se adecúen al esquema de dominación dictatorial y a los que les sea imposible llegar a alterar sustancialmente tal esquema, si así llegaran a proponérselo.

Por eso, también ¡RECHAZAMOS Y NOS OPON-
DREMOS CON TODAS NUESTRAS FUERZAS A LA LEY ANTITERRORISTA!, el ú-
timo intento para legalizar y perpetuar el maligno Artículo 24
transitorio de la Constitución de 1980, que permite al régimen co-
meter todas las arbitrariedades y atropellos que lo han caracteri-
zado. Peor aún, es una ley que en la práctica está destinada a
ser un arma permanente contra todo y cualquier tipo de oposición,
ya que toda acción o acto político pueden ser considerados como
"terroristas". Más aberrante todavía resulta comprobar que, en
medio del clamor nacional por poner fin a la C.N.I., esta Ley le
otorga nuevos poderes y facultades, con la cual acentúa la inseg-
uridad de los chilenos. Por eso es que ¡CALIFICAMOS ESTA LEY COMO
"LEY TERRORISTA"! ya que no hace sino dar legitimidad al terroris-
mo de Estado que ha caracterizado al régimen que nos oprime.

Como si todo esto no fuera suficiente, en
su afán de ganar tiempo y dado que su estrategia de aferrarse al
poder se basa en que supuestamente mejore la situación económica
del país, no han encontrado mejor forma de hacerse de recursos fi-
nancieros que regalar nuestras riquezas mineras básicas, y espe-
cialmente el Cobre, a las transnacionales imperialistas. Y así nos
enfrentamos hoy ante uno de los atentados más vergonzosos al inte-
rés y a la auténtica seguridad nacional: la recientemente promul-
gada Ley Minera.

Porque somos verdaderos patriotas, porque
toda la historia de las luchas populares está jalonada por la per-
manente defensa de nuestras riquezas básicas, es que hoy ¡DENUN-
CIAMOS Y RECHAZAMOS ROTUNDAMENTE LA ANTINACIONAL LEY MINERA! Más
aún, anunciamos a los capitalistas extranjeros que ¡LUCHAREMOS
HASTA LAS ULTIMAS CONSECUENCIAS POR DESCONOCER CUALQUIER TIPO DE
CONVENIOS O CONTRATOS QUE ELLOS SUSCRIBAN BAJO LOS TERMINOS DE DI-
CHA LEY!

Como parte de este entreguismo al capital
extranjero y a los intereses del imperialismo, el país ha observa-
do con vergüenza la visita reiterada de inspectores extranjeros.
Más grave todavía, la renegociación de la deuda externa ha sancio-

nado condiciones vergonzantes y atentatorias contra el interés na-
cional. Por eso, ¡RECHAZAMOS EL SERVILISMO CON QUE SE MANEJA NUES-
TRO PAIS! y anunciamos a los banqueros y capitalistas del imperia-
lismo que ¡LUCHAREMOS SIN DESCANSO POR DESCONOCER TODOS LOS CONVE-
NIOS Y ACUERDOS QUE PERJUDIQUEN EL INTERES Y LA DIGNIDAD NACIONAL!

Compañeras y compañeros:

Grandes son los desafíos que debemos en-
frentar a fin de coronar con el éxito nuestra lucha. Grandes y ge-
nerosas, también, deberán ser nuestras iniciativas y propuestas
hacia el conjunto de las fuerzas opositoras, a fin de avanzar más
decididamente hacia el objetivo democrático común.

Convencidos de que en esta lucha se nece-
sita lograr la unidad más amplia y vasta de los sectores sociales
y políticos opositores, el Movimiento Democrático Popular ha plan-
teado desde su formación, y reitera hoy, la necesidad de concre-
tar un Gran Acuerdo Democrático Nacional entre todas las fuerzas
democráticas.

Nuestra Primera Asamblea Nacional ha rei-
terado este correcto camino de unidad y ha resuelto PROPONER AL
CONJUNTO DE LAS FUERZAS POLITICAS OPOSITORAS LAS BASES DE UN PRO-
GRAMA MINIMO PARA UN GOBIERNO DEMOCRATICO PROVISIONAL.

La discusión de esta proposición, así co-
mo las concertaciones para la acción, DEBEN PERMITIR ESTABLECER
LAS BASES DE ESE GRAN ACUERDO DEMOCRATICO NACIONAL, que haga posi-
ble gestar LA MAS AMPLIA BASE SOCIAL Y POLITICA DE APOYO A LA DE-
MOCRACIA QUE CONSTRUYAMOS.

Estas BASES PROGRAMATICAS MINIMAS, en to-
do a cuyo consenso puede producirse un importante nivel de unidad
en la Oposición, considera los aspectos generales siguientes:

- 1) La elección de una Asamblea Constituyente, que redacte una nue-
va Constitución y que actúe como Poder Legislativo hasta la
dictación de la nueva Ley Fundamental;

- 2) La derogación de la Constitución de 1980 y plebiscitación de la elaborada por la Asamblea Constituyente, aplicando ent tanto, en lo pertinente, la Constitución de 1925 con todas sus modificaciones hasta 1973;
- 3) La derogación de toda la legislación represiva, la disolución de la C.N.I. y de todos los organismos represivos y el enjuiciamiento de todos los culpables de crímenes contra el pueblo;
- 4) El esclarecimiento de la situación de los detenidos-desaparecidos y el justo castigo a los culpables;
- 5) La liberación de los presos políticos, el fin del exilio, la restauración de todos los derechos conculcados y el sometimiento de todos los actos del Gobierno Provisional a los preceptos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas;
- 6) La aplicación de un Programa Económico de Emergencia, que ten ga como eje la guerra implacable contra la cesantía y la solu ción de los más angustiantes problemas que afectan a los trabajadores, campesinos, mapuches, pequeños y medianos agricultores y empresarios, así como la estatización de la banca, el comercio exterior y la industria monopólica;
- 7) La moratoria del pago de la deuda externa hasta que el país esté en condiciones de renegociar en términos que resguarden las necesidades de su desarrollo y del bienestar mínimo de sus habitantes más desposeídos;
- 8) La dictación de una nueva Ley de Reforma Agraria, que tenga en cuenta la vigente hasta 1973; la derogación de la ley de parcelación de las comunidades mapuches y la fijación de las áreas de propiedad del agro; la formulación y aplicación de un Plan Agrícola de Emergencia, destinado a aumentar la producción na cional, a través de políticas de protección, estímulo y asistencia técnica proporcionada por el Estado, aliviando además la situación de endeudamiento de los agricultores;
- 9) El restablecimiento de todos los derechos sindicales, sociales y políticos vigentes hasta 1973, derogando en especial la legislación del Plan Laboral;

- 10) La restitución de la responsabilidad del Estado y la introducción de una clara orientación redistributiva en las políticas de salud, vivienda, educación y seguridad social;
- 11) El término de la intervención militar de las universidades y del sistema educativo en general, que permita resguardar la au tonomía universitaria, la libertad de cátedra y reintegre a los académicos y docentes expulsados por razones políticas;
- 12) La remoción de los altos mandos de las Fuerzas Armadas compro metidos con la dictadura; la erradicación de la doctrina de la Seguridad Nacional; la democratización interna y la revisión de los pactos y convenios contraídos con las Fuerzas Armadas foráneas.

Proponemos esto como base de un Programa Mínimo del futuro Gobierno Provisional, para ser discutido con el conjunto de las fuerzas opositoras. HACEMOS UN LLAMADO EN ESPECIAL A LA ALIANZA DEMOCRATICA, la que no puede continuar ignorando nuestra presencia y nuestra fuerza. ¡NECESITAMOS LA UNIDAD! ¡ES CHILE, ES EL PUEBLO QUIEN LA RECLAMA!

¡No puede seguirse utilizando la excusa de que el Movimiento Democrático Popular propicia la violencia para inhibir o retardar la unidad de las fuerzas democráticas que EL PUEBLO NOS EXIGE A TODOS! El Movimiento Democrático Popular no ha propiciado ni propicia la violencia. Lo que decimos es que los responsables de la violencia institucionalizada y de la represión en el país son quienes han engendrado y sostenido este Gobierno. ¡EL PUEBLO REPRIMIDO, SOJUZGADO Y VIOLENTADO DIA A DIA TIENE DERECHO A DEFENDERSE Y A UTILIZAR TODAS LAS FORMAS DE LUCHA QUE ESTEN A SU ALCANCE Y QUE LE PERMITAN PONER TERMINO A LA OPRESION LO ANTES POSIBLE!

Si el propiciar la violencia, lo que no hacemos, fuera un obstáculo para el diálogo y los acuerdos de las fuerzas opositoras, ¿cómo entonces puede entenderse que se haya dialogado con representantes de un régimen que ha dado pruebas per manentes, durante diez años, de ser consustancialmente violento y represivo?

¡LLAMAMOS A DESCARTAR FALSOS OBSTACULOS!
¡LLAMAMOS A LA SENSATEZ Y A LA GENEROSIDAD! ¡LLAMAMOS A PONER POR
SOBRE CUALQUIER LEGITIMA ASPIRACION PARTICULAR LA URGENCIA Y NECESIDAD
DE UN ACUERDO NACIONAL, DE UNA VEZ POR TODAS, TODOS JUNTOS,
A TERMINAR CON ESTE REGIMEN, A DAR PASO A LAS ASPIRACIONES DE PAN,
TRABAJO, JUSTICIA Y LIBERTAD!

El Movimiento Democrático Popular SE COM
PROMETE ANTE SUS BASES Y ANTE EL PUEBLO DE CHILE A LUCHAR HONESTA
Y CLARAMENTE POR EL PROGRAMA MINIMO DEL GOBIERNO PROVISIONAL CU-
YAS BASES HEMOS EXPUESTO; Y SE COMPROMETE, ADEMAS, A REALIZAR TO-
DOS LOS ESFUERZOS, CON ALTURA DE MIRAS Y DE PROPOSITOS, EN LA TA-
REA DE FORJAR UN FIRME Y REAL ACUERDO NACIONAL CON LAS FUERZAS CON-
SECUEMENTE DEMOCRATICAS.

El Movimiento Democrático Popular SE COM-
PROMETE TAMBIEN A RESPETAR Y HACER CUMPLIR TODOS Y CADA UNO DE
LOS ACUERDOS A QUE LOGREMOS LLEGAR CON EL CONJUNTO DE LA OPOSICION
A FIN DE DAR UNA AMPLIA BASE SOCIAL Y POLITICA DE SUSTENTACION
AL GOBIERNO PROVISIONAL QUE CONSTRUYAMOS.

Compañeras y compañeros:

Los acuerdos a que llegue la oposición de-
mocrática en función del Gobierno Provisional y su Programa Mínimo
son, sin embargo, sólo un paso en el desafío que enfrentamos.
Antes, debemos hacer posible tal Gobierno Provisional, poniéndole
término al actual régimen al más breve plazo.

Para hacerlo, la Primera Asamblea Nacional
del Movimiento Democrático Popular ha avanzado en la definición
de un Plan de Lucha, en torno a cuyos objetivos e iniciativas
políticas esperamos también impulsar UN ACUERDO CON EL CONJUNTO
DE LAS FUERZAS POLITICAS OPOSITORAS, ¡LA UNIDAD SE FORJA EN
LA LUCHA Y CON LA LUCHA!

Compañeras y compañeros:

El pueblo lo está gritando. El pueblo lo

está reclamando. EL PUEBLO LO ESTA EXIGIENDO, En su infinita sa-
biduría, en su infalible intuición política, ¡EL PUEBLO ESTA LLA-
MANDO A UN PARO NACIONAL! Contribuir con el máximo de nuestras
fuerzas al cumplimiento de este objetivo, será una de nuestras
preocupaciones principales para los próximos meses. ESTA SERA LA
TAREA HACIA CUYO CUMPLIMIENTO Y EXITO TENDRAN QUE SER ORDENADAS Y
CONDUCIDAS TODAS LAS ACCIONES QUE DESARROLLEMOS EN ESTE PERIODO.

Al igual que las históricas Jornadas de
Protesta del año pasado, el Paro SERA UN PASO MAS Y SUPERIOR EN
EL PROCESO DE ACUMULACION DE FUERZA POPULAR PROPIA Y FUERZA OPOSI-
TORA EN FAVOR DE LA CAUSA DEMOCRATICA. DESPUES DEL PARO VENDRAN
NUEVAS JORNADAS DE LUCHA Y MAYORES DESAFIOS, HASTA LA VICTORIA FI-
NAL.

Antes y después del Paro Nacional habrá re-
presión y amedrentamiento. Ya ha comenzado, ante el solo llamado
agitativo que vienen haciendo diversos y cada vez más amplios sec-
tores sociales y políticos.

Antes y después del Paro EL PUEBLO DEBERA
ELEVAR SU ORGANIZACION, SU MOVILIZACION Y SU AUTODEFENSA, PARA EN-
FRENTAR LA TAREA DE LAS MULTIPLES Y VARIADAS MOVILIZACIONES QUE
GESTARAN LAS CONDICIONES PARA ACOMETER EXITOSAMENTE EL OBJETIVO
CENTRAL Y PARA DEFENDERSE ANTE LA INMINENTE E INDUDABLE PROVOCACION
Y REPRESION.

El Paro Nacional será, además, un proceso
en el que deberemos impulsar todas las iniciativas de lucha y las
reivindicaciones concretas que los diferentes sectores de la so-
ciedad nacional hayan planteado.

Al mismo tiempo, será una jornada en la
que deberán impulsarse tanto las acciones tendientes a producir
una paralización de las actividades laborales como aquellas que
aprendimos en las Protestas, es decir, la paralización territo-
rial de barrios, pueblos, ciudades y caminos de Chile. ¡EL PARO-
PROTESTA SERA LA FORMA DE LUCHA DE HOY!

Consecuente con esto, el Movimiento Democrático Popular ¡ADHIERE Y SE COMPROMETE A IMPULSAR CON TODAS SUS FUERZAS LA PROTESTA NACIONAL CONVOCADA PARA EL 27 DE MARZO PROXIMO POR EL AMPLIADO DE DIRIGENTES DEL COMANDO NACIONAL DE TRABAJADORES!

Compañeras y compañeros:

La lucha requiere plantearnos objetivos, saber para qué luchamos. Por eso, la Primera Asamblea Nacional del Movimiento Democrático Popular se ha dado como tarea elaborar y levantar como bandera de lucha la PLATAFORMA DEMOCRATICA NACIONAL, instrumento de agitación del conjunto de las reivindicaciones y demandas del pueblo de Chile, tanto nacionales como sectoriales y regionales. En la gestación de esta Plataforma deberán participar todos los sectores sociales y políticos. Todas las movilizaciones tendrán que aportar a su permanente enriquecimiento.

Esta Plataforma servirá de base agitativa tanto al Paro Nacional como al conjunto de movilizaciones previas y posteriores a esta Jornada. En este sentido, nuestra participación e impulso a los Cabildos o Asambleas Populares servirá también para aportar a esta Plataforma.

Como lo hemos dicho públicamente en otras ocasiones, concebimos los Cabildos o Asambleas Populares como una forma inicial de participación democrática del pueblo y una de las vías de gestación de la Plataforma Democrática Nacional. Los Cabildos no son, ni pueden ser, sólo instancias donde los dirigentes de las distintas coaliciones políticas vayan a expresar sus ideas. Los Cabildos tienen que ser, especialmente, instancias de expresión del pueblo, a través de sus propios dirigentes locales, zonales, regionales y nacionales y en los que las direcciones políticas tengan la tarea de conducir su realización y de proyectar, más tarde, sus resultados en función de las iniciativas de lucha surgidas desde la propia base social. Los Cabildos TIENEN QUE SER INSTANCIAS DE UNIDAD Y LUCHA DEMOCRATICA, ¡A ESO NOS COMPROMETEMOS COMO MOVIMIENTO DEMOCRATICO POPULAR!

Compañeras y compañeros:

Nuestra lucha es hoy contra la Dictadura y por la construcción de una sociedad chilena profundamente democrática, participativa y solidaria; por un sistema democrático popular y nacional, QUE AVANCE DECIDIDAMENTE HACIA NUESTRO OBJETIVO ESTRATEGICO DE CONSTRUIR UNA NUEVA SOCIEDAD, ¡LA PATRIA SOCIALISTA QUE EL COMPAÑERO SALVADOR ALLENDE DEFENDIERA HASTA CON SU PROPIA VIDA!

¡HONOR A NUESTROS HEROES DE AYER Y A NUESTROS COMBATIENTES DE HOY! ¡PARA LA LIBERACION DEFINITIVA DE NUESTRO PUEBLO, LOS CHILENOS SE HAN UNIDO EN LAS FILAS DEL MOVIMIENTO DEMOCRATICO POPULAR!

¡EL PUEBLO VENCERA!

¡DEMOCRACIA AHORA!

Santiago de Chile, 5 de febrero de 1984.

¡TRABAJADORES DE MI PATRIA!
TENGO FE EN CHILE Y EN SU DESTINO. SUPERARAN OTROS HOMBRES ESTE MOMENTO GRIS Y AMARGO, DONDE LA TRAICION PRETENDE IMPONERSE. SIGAN USTEDES SABRIENDO QUE, MUCHO MAS TEMPRANO QUE TARDE, SE ABRIRAN LAS GRANDES ALAMEDAS POR DONDE PASE EL HOMBRE LIBRE PARA CONSTRUIR UNA SOCIEDAD MEJOR.
¡VIVA CHILE, VIVA EL PUEBLO, VIVAN LOS TRABAJADORES!

Salvador Allende
11 de septiembre de 1973

